

186

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



ESCUELA NACIONAL DE ENFERMERIA Y OBSTETRICIA

"INVESTIGACION CUALITATIVA DEL ROL DE LA MUJER COMO EDUCADORA"

292503

TESIS GRUPAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADA EN ENFERMERIA Y OBSTETRICIA

P R E S E N T A

LILIANA RODRIGUEZ ESPINOZA

MA. DE LOS ANGELES SANDOVAL BAUTISTA



Escuela Nacional de

Enfermería y Obstetricia

DIRECTOR DEL TRABAJO y Coordinación de

LIC. JULIO HERNANDEZ FALCONVICIO Social



MEXICO, D.F.

DICIEMBRE 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA
EN CIENCIAS QUÍMICAS

LABORATORIO DE QUÍMICA ANALÍTICA

ESTADO DE GUATEMALA

AGRADECIMIENTOS

A nuestros Padres:

Porque gracias a su apoyo
y consejos hemos realizado nuestra
carrera profesional la cual
constituye la herencia más
valiosa que pudiéramos recibir.

A la Universidad Nacional Autónoma de México:

Por brindarnos un espacio
De desarrollo y superación.

A nuestros profesores:

Por su tiempo y dedicación.

INDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO TEORICO	3
1.1 La evolución de la condición femenina.....	3
1.1.1 La Tlamatquicetil, partera azteca.....	6
1.1.2 Las mujeres de España en tierras de América.....	7
1.2 La participación de la mujer en la economía.....	10
1.2.1 El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo.....	10
1.2.2 Mercado de trabajo femenino.....	15
1.2.3 Inserción sectorial de la mano de obra.....	15
1.2.4 La psicología de la mujer y las exigencias del puesto de trabajo.....	16
1.3 El trabajo femenino en las sociedades patriarcales.....	18
1.4 La educación formal.....	19
1.4.1 La función cultural de la familia.....	21
1.5 Las uniones maritales.....	23
1.5.1 La alta prevalencia de familias con jefatura femenina.....	24
1.5.2 Formación de familias y dinámica intrafamiliar: los distintos modelos de autoridad.....	25
1.5.3 Familias con jefes varones: aceptación, imposición o cuestionamiento de la autoridad masculina.....	25
1.5.4 Familias con jefatura femenina: la matrifocalidad, un caso especial de autoridad femenina.....	28
1.6 Importancia de la relación madre – hijo.....	29
1.6.1 El vínculo madre e hijo.....	30
1.6.2 Hijo único o varios hermanos.....	34

1.6.3	El papel del padre.....	35
1.7	La práctica educativa y la práctica de los cuidados enfermeros: dos actividades de naturaleza común.....	37
1.7.1	Un apunte histórico de la subordinación de la mujer enfermera en el sistema de salud.....	38
1.7.2	Las falsas dictonomías masculino/femenino, cuidar/curar y el letal efecto del paternalismo.....	42
1.8	La enfermera como educadora.....	44
1.8.1	La enfermera comunitaria y el cuidado de la salud.....	46
1.8.2	La educación para la salud, el instrumento básico de la enfermera comunitaria.....	48
II.	MATERIAL Y METODOS.....	51
2.1	Justificación.....	51
2.2	Objetivos.....	51
2.2.1	Objetivo general.....	51
2.2.2	Objetivo específico.....	52
2.3	Planteamiento del problema.....	52
2.4	Tipo de estudio.....	52
2.5	Universo de estudio.....	52
2.6	Criterios de inclusión, exclusión y eliminación.....	53
2.7	Etapas del estudio.....	53
2.7.1	Etapa I.....	53
	Entrevista abierta a mujeres de la Ciudad de México, zona norte	
2.7.2	Etapa II.....	53
	Investigación documental.	
2.7.3	Etapa III.....	54
	Encuesta estructurada a mujeres de la Ciudad de México,	

INTRODUCCION

La presente tesis se ha estructurado con el objetivo de conocer y resaltar la participación de la mujer como educadora a partir del estudio e identificación de los roles que juega dentro de la sociedad.

La mujer tiene un papel importante y fundamental en la reproducción de la cultura, a demás de que la educación es un recurso cultural que afecta directamente los valores y la organización familiar.

La educación es una de las culturas de acción comunicativa que permite la revisión de las reglas de interacción y reproducción familiar y la cultura de la salud.

La salud es un símbolo lingüístico que implica el movimiento progresivo de la personalidad y otros procesos humanos continuados en la dirección de la vida constructiva, productiva, personal y comunitaria.

Con esta definición de salud *in mente*, puede verse que la enfermería participa con otros profesionales en la organización de las condiciones que facilitan el movimiento progresivo de la personalidad y otros procesos humanos continuados en la dirección de la vida creativa, constructiva, productiva, personal y comunitaria.

Para realizar el presente trabajo esta tesis se ha estructurado de la siguiente

manera:

En el primer capítulo se cita el marco teórico describiendo la evolución de la condición femenina a través de los tiempos, en donde la educación formal y la inserción de la mujer en el ámbito laboral han contribuido potencialmente en su desarrollo dentro de nuestra cultura.

También se le hace una mención especial a la enfermería como un instrumento educativo, que aspira a fomentar el progreso de la personalidad.

En el segundo capítulo se describe la justificación y los objetivos de la investigación, el planteamiento del problema, el tipo y universo de estudio; los criterios de inclusión, exclusión y eliminación, las etapas del estudio y finalmente los instrumentos de captación.

En el tercer capítulo se hace el procesamiento y la comparación e interpretación de los resultados.

Los últimos capítulos de la tesis, los ocupan las conclusiones, los anexos y las referencias bibliográficas.

I. MARCO TEORICO

1.1 LA EVOLUCION DE LA CONDICION FEMENINA.

Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que en la especie humana hay hembras, y que éstas constituyen hoy, como en otros tiempos, casi la mitad de la humanidad; Sin embargo, nos dicen que la “femineidad está en peligro ”; y nos exhortan: “Sed mujeres, seguid siendo mujeres” Todo ser humano hembra, por lo tanto, no es necesariamente una mujer; necesita participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la femineidad.

Los informes que proveen los etnólogos a cerca de las formas primitivas de la sociedad humana son terriblemente contradictorios. Es singularmente difícil formarse una idea de la situación de la mujer en el período que precede al de la agricultura; lo que se sabe es que a la mujer se le encomendaban duros trabajos, y estaba particularmente encargada de llevar los fardos; esto último es ambiguo, sin embargo; es probable que si se le asignaba esa función se debiese al hecho de que el hombre conservaba las manos libres en las caravanas para defenderse contra los posibles agresores, bestias o gentes; su papel, pues, era el más peligroso y el que exigía mayor vigor, ya que el embarazo, el parto y la menstruación disminuían la capacidad de trabajo de la mujer y la condenaban a largos períodos de impotencia; para defenderse contra los enemigos y para asegurar su sustento y el de su progenie, necesitaba de la protección de los guerreros y el producto de la caza y de la pesca, a las que se dedicaban los machos.

Las instituciones y el derecho aparecen cuando los nómadas se fijan al suelo y se convierten en agricultores. El hombre ya no se limita a debatirse duramente contra las fuerzas hostiles; ahora empieza a expresarse concretamente a través de la figura que le impone al mundo; la diferenciación sexual se refleja en la estructura de la colectividad y adopta un carácter singular: en las comunidades agrícolas la mujer adquiere a menudo un prestigio extraordinario. Ese prestigio se explica esencialmente por la importancia que se concede al niño en una civilización que se basa en el trabajo de la tierra; la maternidad se convierte entonces en una función sagrada. La propiedad comunista se transmite entonces por medio de las mujeres; por ellas se aseguran los campos y las cosechas a los miembros del clan. Por lo tanto, es posible considerar que místicamente la tierra pertenece a las mujeres, que tienen una autoridad legal y religiosa a la vez sobre sus frutos. En parte, el trabajo agrícola se le confía por esa razón.

Con el advenimiento de la propiedad privada, la suerte de la mujer permanece ligada a través de los siglos a esa propiedad privada, y se confunde en gran parte con la historia de la herencia.

Se comprende la importancia fundamental de esa institución si se recuerda que el propietario enajena su existencia en la propiedad que le interesa; pero esa supervivencia sólo se realiza si la propiedad permanece en manos del poseedor; y después de la muerte no podría ser suya si no perteneciese a individuos en quienes él se prolongue y reconozca, que sean suyos. Cultivar y rendir culto al dominio paternal, es una sola y misma obligación para el

heredero, quien asegura así la supervivencia de los antepasados sobre el dominio de la tierra.

Por medio del matrimonio, la mujer ya no es prestada desde entonces por un clan al otro, sino que es separada radicalmente del grupo donde ha nacido y anexada al de su esposo; éste la compra como si se compra una cabeza de ganado o un esclavo, y le impone sus divinidades domésticas, y los niños que ella engendra pertenecen a la familia del esposo. (1)

Existen antecedentes de que la familia babilónica se componía del padre, la madre y los hijos. La descendencia era por la línea paterna, y el jefe del hogar era el hombre. La repartición de la herencia no motivaba protestas entre los hijos.

Entre los griegos, la mujer era solamente la esposa y la madre de los hijos. “Sin embargo, no era una especie de esclava como en oriente”; estaba casada ante la ley y poseía un dote que le daba independencia. Administraba la casa y dirigía los trabajos de los servidores. No tomaba parte jamás en las reuniones de los hombres y sus preocupaciones no salían del dominio de los quehaceres domésticos y de su tocado.

Las jóvenes estaban severamente encerradas en el gineceo, recibían poca instrucción y apenas si sabían algo más que cantar, cocinar, bordar y coser.

(1) Simone Beauvior. El segundo sexo. Ed. Siglo XX. México, 1989, p. 25 - 41.

Llegadas a cierta edad, el padre las casaba con quién le pareciera bien, sin consultar su voluntad.

Durante el feudalismo se mantienen las costumbres que permiten al hombre todas las ventajas sociales y a la mujer se le mantiene sujeta en la misma condición de inferioridad. En la época contemporánea se igualan los derechos dentro de la familia, permitiéndose en algunos países, los derechos políticos a la mujer. Los matrimonios tienen una base de libre elección y de igualdad en cuanto al manejo del hogar. (2)

1.1.1 La tlamatquicitl, partera azteca.

Las mujeres han sido siempre las encargadas de la salud, tanto en sus propias familias como del pueblo. Nadie mejor que una mujer puede cuidar a otra, sobre todo durante el parto que constituye la culminación del papel procreativo femenino.

El México antiguo no podía ser una excepción. Es por ello que en esta época el cuidado físico venía indisolublemente unido al ritual que garantizaba la protección divina. La figura de Tlamatquicitl, partera azteca tenía una función muy relevante dentro de la sociedad. Tenía la categoría de sacerdotisa, de socializadora, de consejera en asuntos matrimoniales, de educadora en salud.

(2) María Rodríguez. La mujer azteca. Ed. UNAM, ed. 3ª. México, 1997, p.17.

Los recién nacidos constituían una gran preocupación y fuerte responsabilidad para la Tlamatquicitl. Por ello, la cuidadosa observación de su estado físico y psíquico, así como la atención de cualquier alteración del recién nacido era prontamente atendida con habilidad y destreza.

Al consumarse la conquista española, la atención materno infantil, en cuanto al ritual, fue desapareciendo paulatinamente. (3)

Por otro lado, la mujer ocupaba en la época prehispánica un lugar secundario y marginal. Su vida transcurría en el desempeño de¹ duro trabajo doméstico, la educación y el cuidado de los hijos, se dedicaban en general a las actividades vinculadas a las tareas reproductoras y cumplía un papel crucial en la socialización y adaptación de los niños a la comunidad. (4)

1.1.2 Las mujeres de España en tierras de América.

La Nueva España.

Las mujeres que pasan a América son las mujeres del Renacimiento Español.

(3) Imelda Castañeda. Enfermería ¿cadena o camino? Ed. APAUNAM, ed. 3ª. México, p. 39.

(4) Carmen Escandon. Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México. Ed. Colegio de México. México, 1997, p. 63.

Entre ellas las hay como la Aldonza del Quijote, otras son las cultas damas que cultivan las letras como “ La Latina”; las hay austeras y responsables como aquellas que entendiendo el importantísimo papel de la mujer como educadora, vienen a servir de maestras a las niñas indias, mestizas y criollas.

Las hay frivolas que sólo buscan maridos ricos, pero las hay también piadosas que dejan los recoletos monasterios hispanos y cruzan los mares para que las mujeres en estas tierras puedan también dedicarse a Dios.

Damas de alta cultura y posición social, hijas de padres pobres, campesinas, mujeres de clase baja, prostitutas, todas vienen valientes en las mismas embarcaciones. En el peligroso viaje unas son confiadas al cuidado y protección de los conquistadores, de los virreyes, de los obispos, de los visitantes. Otras vienen atendidas a su propio cuidado.

Unas y otras, según lo que han sido y lo que quieren hacer de sus vidas, construyen con su trabajo, con su generosidad y con su sangre la Nueva España.

Destaquemos la forma en que una mujer de la Nueva España adquiere su cultura.

El nivel económico alto es, como en todo el mundo en aquellos tiempos, condición indispensable para que una mujer pueda dedicarse a los estudios.

Sólo la que dispone de sirvientas o esclavas que realicen los duros trabajos a que está sujeta una mujer en el hogar, tiene posibilidad y tiempo para dedicarse a las labores intelectuales.

La mujer estudiaba lectura, escritura, matemáticas elementales, música, religión y labores femeninas en las escuelas llamadas amigas o en conventos y beaterios. Luego de acuerdo con los intereses culturales de cada una, si podía darse el lujo de pagar maestros particulares, realizaba estudios de gramática latina y castellana.

En la Nueva España las mujeres no entran a los colegios mayores ni a la universidad, pero pueden instruirse por sí mismas leyendo.

Así adquieren su cultura aquellas antepasadas nuestras, mediante esfuerzo personal, por un deseo íntimo de saber, de conocer aquello que tenía importancia en sus vidas.

Ahora bien, los libros tenían un alto costo y no era fácil adquirirlos, por eso era frecuente que se prestaran o se revendieran, circulando así de una a otra mano.

Para las mujeres existía otro problema: el de la censura masculina para sus lecturas. Padres hermanos y confesores seleccionaban o impedían lo que les parecía bueno o malo. Ellos eran generalmente los que llevaban los libros a los hogares. Aunque desde luego las verdaderamente interesadas podían obtener lo que quisieran.

Ejemplo de ello, aunque único es, Sor Juana Inés de la Cruz que llegó a tener una biblioteca personal con cuatro mil volúmenes.

El saber leer permitía a las mujeres adquirir la cultura según su interés personal.

Sabemos que las mujeres no tenían una vida activa fuera de su casa, por lo que la lectura era una necesidad que llenaba el espíritu más que el trabajo manual.
(5)

2.1 LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA ECONOMIA.

La Segunda Guerra Mundial, obligó a un elevado porcentaje de mujeres a tomar parte activa en las tareas de producción, haciendo que la familia se vea afectada, en cuanto modifica las costumbres y condiciones de los cónyuges y de los mismos hijos. Pero estas modificaciones no entrañan la desesperación de la familia sino que la adaptan para las nuevas condiciones que imperan dentro de la sociedad.(6)

2.1.1 Proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

(5) Josefina Muriel. Cultura femenina novohispana. Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, ed. 2ª. México, 1994, p.172 - 176.

(6) María, Rodríguez. Op.cit. p. 28.

En la medida que la economía doméstica necesita de dinero, esto es, en la medida que depende más del sistema de economía monetaria, algún o algunos miembros de la familia se ven obligados a producir para intercambio de dinero, o tienen que vender directamente su fuerza de trabajo, es decir se convierten en asalariados.

La consecuencia dentro del hogar es que aumenta la carga de trabajo doméstico para la mujer: Algunas tareas que antes eran masculinas se convierten en femeninas o infantiles (acarreo de agua, recolección de leña); además, la mujer sigue produciendo para el autoconsumo familiar y como esta producción es una parte importante para la subsistencia de la familia.

La mujer pobre tiene que vender su fuerza de trabajo en el mercado para completar el ingreso familiar y en muchas ocasiones para aportar el ingreso básico. Las alternativas que se le presentan son:

A. Trabajo de manufactura u otra actividad domiciliaria, generalmente está mal pagado (pago por pieza), es inseguro y sin ninguna prestación legal establecida para los trabajadores.

B. Trabajo asalariado, lo cual implica que la trabajadora como ama de casa queda en alguna de las siguientes situaciones:

1. -Todo el trabajo doméstico lo desarrolla ella misma, implicándole una segunda jornada de trabajo completa.
2. -Ella desarrolla sólo parte de las tareas domésticas, porque otra mujer de la familia le ayuda.

3. -Otra mujer de la familia realiza todo el trabajo doméstico, aunque parece que esta alternativa difícilmente se da en los estratos pobres.

En el caso de las mujeres de los estratos medios y altos, las variables estratégicas son: el número de edad de los hijos, el nivel de educación, las diferencia entre el salario familiar obtenido y las expectativas de consumo.

Respecto al número de edad de los hijos es de esperarse que con mayor número de hijos es menos probable que la mujer desempeñe alguna actividad en el mercado de trabajo, sobre todo cuando éstos son pequeños. Pero si trabaja, normalmente depende de otra u otras mujeres o de servicios colectivos aún no generalizados ni económicos; así es común que la trabajadora dependa de su madre, otro pariente o de trabajo doméstico; en los estratos medios más pobres es común el apoyo de las hijas mayores.

Con relación a la educación se observa en los estratos medios y altos una mayor propensión a trabajar si el nivel educativo es mayor, la mujer estará dispuesta a trabajar en la medida de que el ingreso que obtenga sea significativamente mayor al costo familiar que implique su participación en el mercado (pago de servicio doméstico, costo de transporte, gasto en ropa extra, compra de comida hecha, etc.), y el costo no monetario también puede ser importante.

En las clases altas, cuyo nivel de consumo no se vea amenazado, si puede existir una mayor participación en relación con ingresos por la necesidad de acumulación para mantener el poder económico sobre otras clases sociales.

No se puede despreciar la creciente participación de las mujeres de estratos medios y altos que tienen interés en el trabajo por objetivos de desarrollo personal, o que quieren colaborar más efectivamente con el desarrollo de la sociedad; es el caso de las mujeres liberales que no desean depender económicamente de un hombre y de las profesionales a quienes les interesa su carrera.

Pero mientras no exista en forma colectiva la mayor parte de los servicios necesarios para la reposición de la fuerza de trabajo, y mientras el resto de las actividades domésticas (pues siempre quedarán algunas actividades no transferibles como la limpieza de la vivienda) no se distribuyan equitativamente entre todos los miembros de la familia, el desarrollo de la actividad, tradicionalmente llamada productiva de una mujer dependerá del trabajo de otra mujer o seguirá trabajando más de una jornada normal.

Cabe destacar que no se toma en cuenta que el trabajo realizado dentro del hogar para autoconsumo es una forma de generar ingresos, ya que a mayor número de bienes y servicios producidos directamente por la mujer, menor será el ingreso monetario que requiere la unidad familiar para mantener un cierto nivel de consumo.

Para distinguir a las actividades que, directa o indirectamente generan ingresos provenientes de otro tipo de actividades, como las de esparcimiento, tenemos que pensar en aquellas que son indispensables para el desarrollo de la familia.

Estas actividades, que se deben distinguir en el estudio de la participación

femenina son:

1. Preparación de alimentos.
2. Lavado de ropa.
3. Fabricación y reparación de ropa para la familia.
4. Cuidado y educación (socialización) de niños.
5. Cuidado de enfermos y ancianos.
6. Aseo de la vivienda.
7. Adquisición de material necesario para el hogar (compras, recolección de plantas para comer, obtención de leña, acarreo de agua, etc.)
8. Colaboración en la industria familiar.

Con referencia a las actividades domésticas “dichas actividades se confunden imperceptiblemente con la vida misma, que trasciende del campo de la ciencia económica”.

Las condiciones para la transferencia de actividades domésticas a la sociedad se crean, muy probablemente, cuando la demanda de mano de obra es superior a la oferta en el mercado de trabajo; en tales circunstancias necesitan movilizar a las mujeres que no estaban disponibles para trabajar “productivamente” por su carga de trabajo doméstico. Por su puesto que con tal transferencia hay un aumento sustancial en la productividad social. (7)

(7) Mercedes, Pedrero. La participación femenina en la actividad económica y su presupuesto de tiempo. ED. Secretaria del Trabajo y Previsión Social. México, 1977, p. 21-27.

1.2.2 Mercado de trabajo femenino: La década de los setenta.

La década de los setenta estuvo marcada por cambios fundamentales en el empleo de las mujeres. Las tasas de participación femenina se incrementaron en más del 50% mientras que las masculinas crecieron menos del 10%. El aumento se registró en todas las edades y entre las mujeres casadas y separadas.

1.2.3 Inserción sectorial de la mano de obra.

El comercio en 1979 constituye un importante mercado de trabajo para las mujeres, en especial, en actividades por cuenta propia, mientras que en los servicios, la población femenina es principalmente asalariada.

En la manufactura la participación de las mujeres en esta rama en el país se equipara en términos porcentuales a la de la población activa masculina, pero las diferencias son claras en términos del tiempo de actividad que realizan hombres y mujeres. Por lo general, la mano de obra femenina se ubica en la industria tradicional o en las maquiladoras de exportación. Se trata de mano de obra que recibe bajos salarios, ocupa puestos temporales, trabaja a destajo o por tiempo parcial y en algunas ramas industriales trabaja por cuenta propia, sin prestaciones ni seguridad social.

En el México de los años setenta, seguramente los factores de modernización,

al vincularse con el incremento de los niveles de educación, la reducción de la fecundidad, la expansión de los servicios sociales y el productor explican en gran parte el incremento en la participación de mujeres de los sectores medios y altos en ocupaciones profesionales, técnicas y administrativas.

Posiblemente, los procesos de desigualdad social y de recesión económica han contribuido a una mayor entrada al mercado de trabajo de mujeres en los sectores populares, con un mecanismo para mantener el nivel de vida en situaciones de fuerte deterioro salarial. Indudablemente, la ampliación de la demanda por mano de obra femenina en actividades específicas condiciona ambos tipos de incorporación al mercado. (8)

1.2.4 La psicología de la mujer y las exigencias del puesto de trabajo.

Para la mayoría de las mujeres que trabajan, los puestos que desempeñen constituirán una prolongación de la asistencia que dispensan en el hogar.

Sin embargo, una de las ventajas de trabajar fuera es que al menos su actividad resulta reconocida y se les paga (aunque sea inadecuadamente) por desempeñarla. Mientras que las destrezas de las mujeres determinan que sean solicitadas para ciertos empleos, en especial aquellos no asumidos por los hombres como cuidar de niños pequeños, enfermos y ancianos o realizar tareas industriales monótonas y repetitivas.

(8) Cooper, Jennifer. Fuerza de trabajo femenina urbana en México, p. 32 - 41.

Han sido numerosas las tentativas de explicar por qué siguen ocupando las mujeres posiciones de rango inferior a pesar de haberse incrementado el número de las integradas en la fuerza de trabajo. Uno de los estudios más citados es la evaluación realizada por Horner (1968) de la motivación del logro en las mujeres. Esta estudiosa trató de proporcionar explicaciones a los datos indicadores de que, pese a los incrementos en las salidas educativas y profesionales para las mujeres, éstas permanecen reacias a equipararse con los hombres en situaciones competitivas.

Horner afirmó que la anticipación del éxito suscita una ansiedad en las mujeres en cuanto las hace considerarse menos deseables a los hombres. Indicó que, con el fin de parecer más femeninas, muchas mujeres disimulan sus destrezas y rehuyen las situaciones competitivas. Horner advirtió que éstas mujeres pagaban un alto precio por ello, en cuanto revelaban sentimientos de frustración, hostilidad, amargura y confusión. Más profundamente, las descripciones psicoanalíticas (por ejemplo de Oliver, 1989) han indicado que las mujeres experimentan el temor a triunfar en donde sus propias madres fracasaron, en especial aquellas que renunciaron a carreras prometedoras para cuidar de sus hijos. Se ha comprobado que el miedo a superar a sus propias madres y el sentimiento de culpa cuando alcanzan el éxito suponen un freno para muchas. Horner descubrió que el temor al éxito, cuando existe, puede constituir un fenómeno más cultural que intrapsíquico, que depende mucho del contexto de la situación tanto en hombres como en mujeres.

Sin embargo, se estima cada vez más que las actitudes asistenciales femeninas son tan importantes para una gestión, y una dirección correctas como la

capacidad de mostrarse racionales y objetivas.(9)

1.3 EL TRABAJO FEMENINO EN LAS SOCIEDADES PATRIARCALES.

Todas las sociedades actuales son patriarcales, independientemente del régimen político y económico que tengan, sea éste socialista o capitalista. Este hecho se debe a que en estas organizaciones sociales la hegemonía y la organización toda obedece al interés masculino. Para entender mejor ésta situación consideramos brevemente la historia del patriarcado: En sus inicios históricos significó el poder del padre sobre la vida y la propiedad de la familia; esta palabra, “ Familia” fue usada por el derecho romano para llamar a la unidad social básica: esposa, hijos y esclavos. El nombre familia fue tomado de “ Famulus” que significa criado-esclavo doméstico, y la “ familia” era el total de esclavos pertenecientes a un solo “patriarca”. (10)

La familia llamada “nuclear” (padre, madre e hijos) surge hasta el siglo XIV y trae consigo la exclusión de los no consanguíneos. La familia nuclear actual conserva los rasgos patriarcales de la familia primitiva:

(9) Jenny, Firth. La mujer en el mundo del trabajo. Ed. Morata. España, 1991, p. 20 – 25.

(10) Julio Busquets. Estructura social. Ed. Universidad Autónoma de Barcelona. España, 1997, p. 2

El mando del padre es absoluto, la madre constituye la autoridad doméstica. Las hijas solteras siempre permanecen bajo la tutela familiar. Las casadas en menor grado después del matrimonio. Los hijos hombres se independizan de la tutela paterna a la mayoría de edad. Aunque la madre tenga un trabajo productivo fuera del hogar, el aporte económico del padre generalmente es mayor, lo cual garantiza a éste el control familiar. La tarea doméstica recae sobre la madre y las demás mujeres de la familia, esta tarea no origina valor económico, por tanto, no se considera como un trabajo. El cuidado de los hijos recae totalmente sobre los hombros de la madre. Esta circunstancia hace que, en muchas cosas la mujer se vea imposibilitada para seguir con su trabajo productivo fuera del hogar, y a medida que aumenta el número de hijos se ve constreñida a limitarse al trabajo doméstico. En suma, la familia patriarcal impone los roles sexuales a través de la educación que determina el código de conducta para cada uno de los miembros de la familia: siempre autoridad y superioridad para los hombres y sumisión e inferioridad para las mujeres. (11)

1.4 LA EDUCACION FORMAL

La educación formal de la mujer se asocia a disminuciones en los niveles de fecundidad y mortalidad de los niños en el contexto de su participación dentro de la estructura socioeconómica, debido a que la educación es una de las estructuras de “acción comunicativa” a través de las cuales, las

(11) Imelda Castañeda. Op. cit. 56 - 59.

mujeres, las familias y los diferentes grupos sociales dentro de una comunidad, evalúan la cultura de la reproducción familiar y del cuidado de la salud de los niños para su confirmación o su transformación.

La educación formal permite la discusión de las tradiciones dentro de ciertos parámetros y cierto lenguaje; a la vez que otorga horizonte y potencialidad de cambio, ya que esta determinada por las estructuras de reproducción material y la participación de las mujeres y los habitantes de las comunidades en poder decir que es lo que se debe y puede hacer en el ámbito personal, familiar o de la comunidad.

La educación materna influye en la reducción de la mortalidad infantil, debido a que la mujer educada puede controlar mejor la salud de sus hijos; más sin embargo, la educación materna es una variable discriminada por la clase social, aunque reconoce que la educación proporciona otras ventajas adicionales independientes de la influencia de la clase social. (12)

La mujer tiene un papel importante y fundamental en la reproducción de la cultura, a demás de que la educación es un recurso cultural que afecta directamente los valores y la organización familiar.

Es importante reconocer que a pesar de la autonomía concebida al desarrollo de la cultura, y aún a la posibilidad de infundir en los procesos de

(12) Jean Champion. Educación y sistema familiar. Ed. Misterios de educación y ciencia. Barcelona, 1994, p.37 - 40.

reproducción material, la influencia de éstas sobre la cultura es igual y fundamentalmente recíproca. Sobre esta base se observa que la influencia de la educación de la mujer sobre la reproducción de la cultura, la familia y la salud de los niños, ha variado históricamente en función de las formas particulares de producción y de los servicios básicos.

Resulta claro que la educación de la mujer representa un potencial de cambio desaprovechado por la sociedad mexicana en virtud de que es un valor aceptado en las comunidades, ya que éstas a un alto costo, hacen un gran esfuerzo para enviar a sus hijos a la escuela. La educación es una de las estructuras de acción comunicativa que permite la revisión de las reglas de interacción familiar, la reproducción familiar y la cultura de la salud. (13)

1.4.1 La función cultural de la familia

La función cultural incluye el conjunto de actividades educativas y culturales, de superación, las recreativas y de tiempo libre de la familia, las cuales contribuyen a la formación de intereses, valores y al desarrollo de cada uno de los miembros de la familia.

En ella tienen un importante papel las relaciones de comunicación e interacción entre los padres, madres e hijos y todo el conjunto de relaciones

(13) Medrado Tapia. La educación de la mujer en la cultura familiar y en la salud de los hijos. Ed. UNAM. México, 1990, p. 28-30.

intrafamiliares.

De la misma forma que en el ejercicio de la función económica, es la mujer quien desempeña el papel más importante en el desarrollo de las actividades y el tipo de relaciones correspondientes a esta función.

Este hecho se evidencia en los resultados relativos al proceso de comunicación en la familia. Tanto en los temas como en las características y en las funciones de la comunicación, se ha comprobado que las madres conversan más frecuentemente con sus hijos que los padres y comparativamente son ellas quienes ejercen mayor control y regulación sobre la conducta de los hijos y a las que les expresan con mayor frecuencia afecto y vivencias experimentadas en las relaciones interpersonales. (14)

Según la percepción de los hijos, las madres utilizan métodos más adecuados en su educación, ya que cuando ellas analizan los patrones de sanciones utilizados para regular su conducta, valoran a sus madres como más persuasivas que a sus padres.

Si bien resulta positivo que la madre este desempeñando un papel importante en las actividades y en las relaciones que inciden de manera directa en la formación de los hijos, el hecho de ser prácticamente sólo ella la máxima responsable de las mismas tiene un aspecto negativo, y es que trae aparejado

(14) Richard Klemer. Mujer - hombre en el matrimonio. Ed. PAX. México, 1984, p 96 - 98.

un rol complementario de padre poco activo, que se relaciona menos con sus hijos y delega gran parte de su responsabilidad en su compañera. (15)

1.5 LAS UNIONES MARITALES

En diferentes contextos socioculturales, la normatividad social y las prácticas reales establecen que las personas a partir de una cierta edad deben tener una relación de pareja estable. Predomina en términos generales un patrón temprano de unión conyugal, más acentuado en las mujeres que en los hombres. Estudios para México indican que las mujeres que se unen a edades muy jóvenes por lo general lo hacen con varones de mucho mayor edad. La diferencia marcada de edad entre los cónyuges es un rasgo que merece destacarse porque, como han sugerido algunos autores, puede estar asociado con relaciones de pareja menos igualitarias y con un patrón de autoridad masculina más acentuado.

A pesar de que en general predominan las uniones tempranas, se ha verificado en los últimos años un cambio en el calendario de la nupcialidad hacia una reducción de las uniones precoces, más marcado en las mujeres. Este hallazgo es importante por su posible influencia sobre las trayectorias de la vida de las mujeres y la dinámica interna de sus familias. Es conocido que casarse a

(15) Julio Busquets. Op. cit. p. 145 - 148.

edades muy tempranas puede condicionar en forma negativa las posibilidades de estudio y trabajo en las mujeres, debido a su fuerte asociación con una elevada fecundidad. Se ha encontrado a su vez que las mujeres de mayor escolaridad, residentes en áreas urbanas y que han trabajado en actividades asalariadas antes de unirse, muestran un patrón más tardío de unión marital. (16)

1.5.1 La alta prevalencia de familias con jefatura femenina.

Las familias dirigidas por mujeres han experimentado en años recientes una creciente importancia numérica en los países desarrollados y en desarrollo.

Factores de diversa índole han contribuido a la formación de este tipo de familias: la mayor esperanza de vida de las mujeres, su creciente independencia asociada a una escolaridad más alta y con mejores condiciones económicas; la menor incidencia de un segundo matrimonio entre las viudas y el abandono de hogar por parte de los hombres cuando no pueden desempeñar el papel de proveedores debido a los bajos salarios, el empleo y el alcoholismo. (17)

(16) Benito Solís. *Hombre y la sociedad*. Ed. Herrero. México, 1985, p. 196.

(17) Anne Wilson. *La mujer en un mundo masculino*. Ed. PAX. México, 1985, p. 134.

1.5.2 Formación de familias y dinámica intrafamiliar: los distintos modelos de autoridad.

Desde una visión dinámica de los procesos sociales se entiende que la variedad de organizaciones familiares, su formación y disolución, acarrearán consecuencias diversas para las relaciones intrafamiliares. En general, la autoridad familiar se fundamenta en dos ejes básicos de organización: el género y las generaciones; desde éstos se estipula la subordinación de la mujer al varón y de los hijos a los padres. La riqueza cultural de la religión y su gran heterogeneidad interna proporciona perfiles variados de este modelo básico de autoridad. Para destacar la relación entre estructuras familiares y dinámica intrafamiliar contrastamos dos situaciones tipológicas: el modelo tradicional de jefatura masculina vs. El modelo de jefatura femenina característico de las familias matriarcales.

1.5.3 Familias con jefes varones: aceptación, imposición o cuestionamiento de la autoridad masculina.

El modelo de autoridad masculina encuentra sus bases en las creencias acerca de la superioridad del varón frente a la mujer y en el papel asignado socialmente a los varones como proveedores económicos de la familia. El rol masculino se define principalmente por su vinculación con el mundo exterior, su ascendencia moral proviene de su función como proveedor de las necesidades del hogar. En contraposición, el rol femenino circunscribe a las

mujeres a la esfera doméstica delegándoles la responsabilidad de satisfacer las necesidades afectivas, de socialización y de mantenimiento del hogar en sentido general. En el caso de México algunas investigaciones señalan que el cuidado de los niños pequeños y la cocina son los ámbitos como típicamente femeninos desde la visión masculina, los que se constituyen también en los de mayor segregación genérica.

Este modelo “ideal” de visión sexual del trabajo adquiere especificidad en los diversos contextos familiares. En general mientras mayor responsabilidad posee la unión, mayor es su capacidad en cuanto a la discriminación interna de roles en función del género. En América Latina y el Caribe, el matrimonio legal es el tipo de unión que más respetabilidad social confiere a los esposos.

Su formalización implica un grado mayor de legitimidad de la autoridad masculina a los ojos de ambos cónyuges y, por tanto, el fortalecimiento de los esquemas tradicionales de asignación de los trabajos productivos y reproductivos.

El mosaico de experiencias personales genera una multiplicidad de dinámicas familiares que fluctúan desde la aceptación hasta la imposición por la fuerza, la manipulación y el cuestionamiento.

La conformidad con el modelo de autoridad masculina reconoce, por ejemplo, en la aceptación por parte de las mujeres del control de su movilidad. Esta se expresa en la importancia de la figura social del “permiso”. Las mujeres deben solicitar autorización de los maridos para todas aquellas actividades que las

alejan del entorno familiar. El control sobre la movilidad puede disminuir cuando mejora la condición de la mujer desde el punto de vista de su situación laboral, su educación y el sector social a los que pertenecen.

Otra expresión indirecta del poder masculino se encuentra en la actitud en general pasiva de las mujeres frente al control de su sexualidad. Los análisis de Figueroa Perea y Riva Reyes para México muestran que la sexualidad sigue estando muy vinculada a la reproducción en la representación social que las mujeres tienen de ella, y que la mayoría deja a los hombres la iniciativa en este espacio íntimo de relación. La educación parece ser el factor más importante de cambio; la valoración de la relación sexual como un lazo afectivo en sí mismo y como una relación placentera crece en las mujeres más educadas, en las de origen urbano, en las que alguna vez han tomado medidas para regular la fecundidad y en las más jóvenes.

A demás de las dinámicas familiares en las que prevalece el consenso y la aceptación nos encontramos con situaciones en las que el uso de la fuerza constituye un mecanismo habitual de imposición de la autoridad masculina. El recurso a la violencia tiene lugar cuando por alguna razón el hombre siente amenazada su autoridad. Los estudios realizados en México revelan que ésta se ejerce principalmente contra las mujeres casadas y separadas, siendo el agresor el esposo o compañero en el 82,2% de los casos.

Entre las explicaciones que se han dado para entender la violencia masculina, uno de los argumentos más recurrentes en el sentimiento de frustración de los hombres ante la imposibilidad de cumplir el papel socialmente asignado de

proveedor económico de la familia. Un caso extremo ocurre cuando el varón no puede superar la evidencia de su incumplimiento como padre proveedor y opta por abandonar el hogar desentendiéndose de sus responsabilidades.

1.5.4 Familias con jefatura femenina: La matrifocalidad, un caso especial de autoridad femenina.

Las familias matriarcales suponen la convivencia de tres o dos grupos generacionales (abuela, hija y nieta)

Las unidades matriarcales entablan pautas de socialización que implican la interacción recurrente con el padre y el intercambio entre éste y los demás miembros de la familia.

De acuerdo con algunos hallazgos, las mujeres atribuyen varias ventajas a estas uniones matriarcales: les aseguran más libertad e independencia, constituyen una protección contra la violencia doméstica, implican una menor carga de trabajo doméstico y se afirma también que redundan en mayor beneficio económico para la familia en conjunto.

A pesar de ello, no deja de existir controversia respecto a la valoración positiva de ésta autonomía por parte de las mujeres. La pregunta es hasta qué grado las mujeres valoran más la independencia que este tipo de unidad familiar les proporciona, que la seguridad y el status de las formas de unión residencial(18)

(18) Marina Araiza. La formación y la dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe. Ed. Centro de estudios sociológicos del colegio de México. México, 1998, p. 11 - 21.

1.6 IMPORTANCIA DE LA RELACION MADRE - HIJO

El ser humano nace en desventaja con relación a otros animales. Su cerebro al nacimiento es imperfecto y necesita del cuidado de la madre a través de una relación estrecha, para terminar su desarrollo en condiciones adecuadas y para adquirir, mediante este contacto, todas las características, costumbres, hábitos y facultades superiores (con las cuales no se nace, sino que se adquieren después del nacimiento) que lo hacen un ser superior, inteligente, en una palabra: humano.

El ser humano nace con su cerebro completamente inmaduro y falto de desarrollo. (19)

Durante ese primer año de vida en que su sistema nervioso va a desarrollarse hasta adquirir las características y capacidades de funcionamiento del cerebro del adulto, aprenderá el niño aquellas peculiaridades que lo hacen un ser

humano, diferenciándolo de otras especies. Es precisamente en este primer año que el recién nacido adquirirá la marcha en actitud erecta; a los siete meses se sostendrá de pie agarrándose y por pequeños ratos; al año, aproximadamente, será capaz de andar con alguna ayuda. También adquirirá la capacidad para manipular y distinguir los objetos, así como un cierto grado de

(19) Ralph Linton. Estudio del hombre. Ed. Fondo de la cultura económica, ed. 3ª. México, 1956, p. 22 - 23.

comprensión (devolver algo cuando se le pide, etc.) y un esbozo relativamente importante ya de lenguaje (tanto en el sentido de entender como de utilizar algunas palabras.)

Pero para que todo esto sea posible, el niño necesita después del nacimiento, de una relación estrecha con su madre, o la figura que ocupe su lugar.

El cariño de la madre, sus mimos, sus cuidados, sus bondades, su supervisión constante, lo que constituye para el recién nacido la retorta en la cual cristaliza la maduración de la corteza cerebral.

Es en esta porción inmadura del cerebro del recién nacido donde van a residir todas las funciones intelectuales y de relación, que lo convertirán en un ser humano sano, inteligente normal y feliz.

Es precisamente por eso que la naturaleza dota a la mujer de un sentido especial, que llamamos instinto maternal, que les permite adivinar, comprender a su niño recién nacido y saciar sus necesidades físicas y de afecto, como nadie más está capacitado para hacerlo. (20)

1.6.1 El vínculo madre - hijo.

(20) Humberto Najera. Educación y desarrollo emocional del niño. Ed. La Prensa Médica Mexicana, ed. 2ª. México, 1972, p. 43.

La relación madre hijo se da en cuatro niveles básicos. El primero tiene que ver con la superioridad innata, puesto que el estatus de una mujer en nuestra sociedad mejora cuando tiene un hijo, especialmente si es de sexo masculino.

Tan pronto como da a luz a un hijo varoncito, le toca a ella enseñarle que es un ser superior y lo prepara para tomar el lugar correcto en el mundo.

El segundo vínculo se da a un nivel de clase. Una madre puede querer entrañablemente a su hijo, pero a pesar de todo, él pertenece a un sector que la ha controlado y oprimido. Como resultado, ella no puede evitar sentir rabia y hostilidad hacia él.

El tercer nivel del vínculo madre - hijo se relaciona con la ambición. Al estar limitada por el sistema del “macho”, es difícil para ella realizar sus ambiciones. Entonces se vuelve hacia su hijo y le dice: “A ti te serán abiertas las puertas que nunca estuvieron abiertas para mí, y más te vale llegar a la meta”.

El cuarto nivel se relaciona con el poder de reconocimiento. Está asimilado al hecho de que ninguna mujer en nuestra cultura es un ser humano válido hasta que no produce hijos. No puede elegir, sin embargo, que estos pequeños seres, nuestros hijos ejercen sobre nosotras y el hecho de que sean capaces de dar valor a nuestra existencia, nos hace “odiarlos”. Irónicamente, amamos a nuestros hijos, pero odiamos lo que representan.

En los mismos cuatro niveles, las mujeres se relacionan con sus hijas. Sólo hay

ramificaciones bastante diferentes.

El primer nivel de relación madre-hija tiene que ver con la inferioridad innata. La madre debe comunicarle a su hija la conveniencia de reconocer su cualidad de pecaminosa y de “conocer su lugar” en el mundo.

Las mujeres no saben “cuál es su lugar” se enfrentan a mucha hostilidad por parte del mundo exterior. Por eso creemos que debemos enseñar a nuestras hijas a ser “niñitas decentes”. Debemos instruir las cuidadosamente a “comportarse como damas” para que nunca atraigan sobre sí el furor del “Sistema del Macho”. De este modo, las madres tratan de proteger a sus hijas del sufrimiento.

El segundo nivel es vital, estando directamente relacionado con el hecho de que las mujeres se reconocen mutuamente como miembros de la misma clase oprimida.

Este vínculo representa la mayor fuente de calor y de fuerza para la niña. Es nuestra salvación; nos salva y nos asegura un contacto en una sociedad extraña a la que “no pertenecemos”.

Las mujeres describen este contacto como sentimientos de corazón a corazón y lo experimentan como una fuerza que las mantiene vivas. Esta conexión es un vínculo a través del sufrimiento. Les decimos a nuestras hijas: Yo sé lo que va a representar para ti crecer en este mundo. Ya lo he experimentado.

Al ir creciendo y al definirnos desde dentro, comenzamos a explorar la posibilidad de ser plenas y felices.

El tercer nivel de la relación madre - hija es la ambición.

Por una parte, las madres transmiten a sus hijas este mensaje: “¡Ve e instrúyete para que te desenvuelvas en el mundo, mejor que yo!” Pero (y este es un pero muy importante) también les están diciendo: “¡Cásate, ten hijos, ocúpate de la casa, igual que yo!”

El cuarto nivel de la relación madre-hija, el nivel “¡te odio!”, se aplica en el aspecto de que incluso una hija es mejor que ningún hijo. Pero nuevamente reciente el hecho de que otro ser tenga el poder de darle valor, especialmente si este ser es no sólo diminuto sino también inferior.

Las cuestiones mencionadas no son las únicas dentro de la relación madre-hijo, pero han sido tan poco comprendidas, que ¡deben ser importantes!

Unificadas justifican por qué las mujeres temen su propio poder, su feminidad y su capacidad de dejar de sufrir y ser personas plenas y felices. Si nos volvemos libres e independientes corremos el riesgo de ser castigadas o rechazadas tanto por los hombres como por las mujeres. (21)

(21) WILSON, Anne. Op. cit. p. 69 - 71.

1.6.2 Hijo único o varios hermanos.

Generalmente sucede que con el primer hijo los padres se sienten más atemorizados, más inseguros y más preocupados con respecto a la responsabilidad que la crianza de un niño representa.

Por decir así, el primer hijo es la tropa de choque con los criterios, prejuicios e inseguridades de los padres. Este hecho, tratándose de padres aceptablemente maduros, no tiene particular importancia o significación.

Sin embargo, si se trata de padres en los que estos temores y preocupaciones están aumentados por trastornos emocionales, es indiscutible que todos estos hechos van a tener una influencia marcada en la educación del niño y, por lo tanto, en la estructuración de su personalidad.

Cuando nacen los hermanos, ya los padres estarán menos inseguros y ciegos, serán menos rígidos con el nuevo hijo y habrán aprendido de una manera práctica cómo es un muchacho, cuál es su comportamiento y la mejor manera de manejarlo. (22)

Por otra parte, con frecuencia los padres de un solo hijo tienen la tendencia a sobreprotegerlo. Sus temores de que al niño le suceda algo pueden ser mayores.

(22) Ralph Linton. Op. cit. p. 41.

Cuando son varios hermanos, la atención está obligadamente más dividida y no se concentra excesivamente en un solo hijo.

Los niños necesitan a los hermanos para aprender, a través de ellos, y para competir con ellos. Por eso se ve a los más pequeños imitar a los mayores, lo cual en los primeros años de vida puede ser muy útil, y la etapa de transición lógica para la posterior imitación y competencia con los adultos. (23)

1.6.3 El papel del padre.

En nuestra cultura los padres tienen, en general, el criterio de que los hijos son un asunto que corresponde a las madres y de la cual ellos pueden desentenderse. Esto es particularmente marcado en lo que al bebé respecta; una vez transcurrido cierto tiempo, cuando el niño tiene ya más edad, el padre empieza a interesarse en los asuntos de éste.

Desde luego que en los primeros meses de vida, la figura realmente fundamental para el niño es la madre. No obstante, es bueno para el padre y el bebé que aquel tome alguna participación en los asuntos de éste. (24)

A veces sucede que la familia utiliza al padre, como el “coco” o el “oso” de la casa. Es decir, no es un ser querido, cariñoso y afectuoso con sus hijos, sino una figura terrorífica, con la cual pretenden atemorizar y dominar al niño

(23) Humberto Nájera. Op. cit. p. 51.

(24) Ralph Linton. Op. cit. p. 63.

aquellas madres que no saben como hacerlo mejor, todo lo cual constituye un gravísimo error.

Los niños necesitan del padre para evolucionar normalmente hacia la madurez.

La situación descrita impide que puedan hacerlo, pues se convierte en una figura odiada y temida, al extremo de que su influencia deja de ser adecuada para un desarrollo normal de los hijos. (25)

Por otra parte, el niño varón no se hace un hombre por el mero echo de haber nacido varón. Para llegar a una verdadera hombría es necesario, además la presencia de la figura del padre, pero de un padre adecuado, al cual, llegado el momento, el niño quiere imitar, deseando ser como él, hasta que logra a través de este proceso, identificarse con él, lo que significa haberse identificado con la masculinidad.

La mujercita necesita también mucho de la figura del padre. Del tipo de relación que tenga él, formará ella una idea de lo que es un hombre.

Es fácil comprender que su adaptación al matrimonio, a los hombres y a la vida, dependerá en gran parte de las relaciones que haya mantenido de niña con su padre. De ahí que éste debiere respetarla y quererla igual que a sus hijos varones, concediéndole las mismas oportunidades, de forma y manera que crezca segura y satisfecha de ser niña y posteriormente mujer, y no

(25) Humberto Nájera. *Ibíd.*

resentida y subestimada por no ser varón.

También comprendemos ahora, fácilmente que el niño sin padre, o con padre ausente, debe ser objeto de un especial cuidado. Debe procurársele desde el año de edad, si éste es el caso, la compañía de otros hombres de la familia, o amigos, para que el niño pueda compartir parte del tiempo con ellos. De los tres años en adelante es fundamental que una buena parte de su tiempo transcurra entre varones y con otros niños varones. (26)

Por razones de nuestra formación cultural, es el padre el que determina con más intensidad los patrones morales y los estándares que han de servir como base y fundamento de la conducta de sus hijos, aunque también intervienen la madre, los maestros, el grupo social al que pertenecen, etc. (27)

1.7 LA PRACTICA EDUCATIVA Y LA PRÁCTICA DE LOS CUIDADOS ENFERMEROS: DOS ACTIVIDADES DE NATURALEZA COMUN.

Las prácticas del cuidado son ontológicamente similares a las de la educación, aunque persiguen fines diferentes, ambas son actividades prácticas donde existen elevados grados de incertidumbre, ambigüedad y apertura, se hallan reguladas por una normatividad ética y se desarrollan a través de procesos

(26) Benito Solís. Op. cit. p. 251.

(27) Humberto Nájera. *Ibíd.*

deliberativos de comprensión de los participantes, es decir, juicios basados en la interpretación del significado de la acción del cuidado desarrollados por enfermera y persona cuidada. La práctica de cuidar estará, por tanto tan orientada a la comprensión como al éxito terapéutico; implica una interacción sujeto - sujeto, se centra en las propiedades subjetivas de aquellas y está regulada moralmente.

1.7.1 Un apunte histórico de la subordinación de la mujer enfermera en el sistema de salud.

Desde un punto de vista histórico el estatus de la educación de las enfermeras proporciona un primer ejemplo del papel del poder (masculino) de la medicina en el desarrollo del conocimiento (femenino) que la enfermera considera como legítimo y relevante para su práctica profesional.

Esta situación aparece por primera vez y se consolida como consecuencia de la institucionalización de la formación de enfermeras en Estados Unidos de Norteamérica durante la primera mitad de nuestro siglo.

Aunque en esa época el modelo de formación respondía a una ideología de profesión autónoma las escuelas de nueva creación no poseían suficientes recursos financieros. Paralelamente a esta situación se produjo un crecimiento exponencial del número de hospitales (cuyo propósito final era proveer servicios con los mínimos costos) y de la necesidad de un personal asistencial no excesivamente cualificado para ayudar a los médicos en sus labores. De esa

manera las escuelas intercambiaron la fuerza de trabajo de los estudiantes por soporte financiero.

Los administradores de los hospitales conciben las escuelas de Enfermería, a partir de entonces, como una fuente muy barata para el reclutamiento. De ese modo empieza a desarrollarse con rapidez un sistema en el que los estudiantes de Enfermería actuaban como fuerza de trabajo muy barata porque por su calidad de aprendices no cobraban. A partir de 1910 uno de cada cuatro hospitales poseía una escuela de entrenamiento de enfermeras y, en 1930, 2155 hospitales dotaban sus necesidades personales con estudiantes de sus propias escuelas.

Este sistema de explotación de las estudiantes se llevó a cabo sin el más mínimo control legal o profesional y fue desarrollándose hasta los años sesenta.

En contraste, las escuelas de medicina no estaban conectadas ni eran dependientes de los hospitales; su filosofía responde ya a la lógica comercial y los estudiantes deben pagar importantes sumas por acudir a ellas.

En el año de 1910 se publicó en los Estados Unidos de Norteamérica el informe Flexner que recogía las recomendaciones y conclusiones derivadas de una evaluación de los programas que imparten las facultades de medicina.

Como consecuencia de ese informe muchas escuelas de medicina fueron clausuradas por no cumplir sus programas unos requisitos mínimos de

calidad. Ese informe impulso una reforma estructural de la formación de los médicos que fue completada en un período de diez años.

Trece años después de la publicación del informe Flexner se llevó a cabo un estudio similar en el ámbito de la formación de enfermeras que dio lugar al denominado informe Golmark. El intento inicial del estudio Goldmark fue analizar los problemas de la educación de enfermeras en el ámbito de la salud pública. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente la necesidad de extender el estudio a todo el campo de la formación de enfermeras.

De las conclusiones a las que se llegó con el informe Goldmark cabe destacar las siguientes recomendaciones:

- Evitar la dependencia financiera que las escuelas tenían de los hospitales.
- Reducción de la duración de los estudios de tres años a 28 meses.
- Educación secundaria completa (High School) como requerimiento de ingreso.
- Sustitución paulatina en las plantillas de los hospitales de los estudiantes por enfermeras graduadas.

Sin embargo, paradójicamente el informe Goldmark no produjo los espectaculares efectos que el informe Flexner tubo en la formación de médicos.

- El informe Flexner publicado en 1910 produjo reformas en la educación médica que virtualmente había alcanzado a todas las

escuelas de medicina hacia 1920. Sin embargo todavía en 1964 muchas escuelas de enfermería todavía no habían puesto en práctica la mayoría de recomendaciones del informe Goldmark.

¿Cuál es la causa de este retraso? ; ¿Por qué ese bajo impacto?

El informe Flexner fue ampliamente difundido entre los medios de comunicación. A demás contenía los nombres de todas las escuelas visitadas así como información a cerca de las diferentes facilidades que ofrecían a los estudiantes.

En contraste, el informe Goldmark, fue considerablemente menos influyente en la determinación del cambio. Ciertamente el informe no detallaba las escuelas estudiadas. Ni sus resultados fueron ampliamente distribuidos llegando a la opinión pública. Pero la razón fundamental que minimizó los efectos del informe Goldmark fue que la enfermería no era, en realidad una profesión autónoma y estaba manejada por intereses encarnados en los hombres que gestionaban los hospitales y la sanidad. El currículum que se impartían en las escuelas seguía dependiendo de los hospitales que utilizaban a las estudiantes como fuerza laboral abajo costo.

Ya en la década de los 30 y los 40 la educación de los médicos transitó rápidamente hacia el interior de los muros de la universidad. Mientras, la Enfermería, permaneció sólidamente sujeta a los designios y necesidades de los hospitales. De hecho las mayores resistencias a los primeros escauceos amorosos entre la Enfermería y la Universidad procedían fundamentalmente

de la paternalista clase médica. Ya influyente en aquellos años, Charles Mayo, constituido después en paradigma del american way of live, defendía la opinión que las enfermeras perdían demasiado tiempo educándose, impidiéndoles dedicarse a aliviar el dolor y sufrimiento de la humanidad. Se suponía que para el ejercicio de la enfermería eran suficientes las cualidades inherentes a toda mujer: bondad, cariño, instinto maternal, algo para lo que no hacía falta ningún entrenamiento o formación intencional.

Lamentablemente la visión predominante que defiende que la Enfermería no tiene un interés especial en el desarrollo y la producción del conocimiento, ha limitado el grado con el que las enfermeras han adoptado los saberes de otras disciplinas como partes constitutivas de sus marcos teóricos.

En contraste, la medicina que, como hemos visto, posee el poder económico y ejerce el control social sobre la Enfermería, ha incorporado libremente los principios de la fisiología, bioquímica microbiología, inmunología e incluso psicología dentro del dominio del saber médico.

1.7.2 Las falsas dictonomías masculino/femenino, cuidar/curar y el letal efecto del paternalismo.

Históricamente la estructura y relaciones del modelo familiar han sido transferidas al hospital y a las escuelas de Enfermería.

Los roles de la enfermera y el médico han sido definidos en términos de los papeles que en la familia efectúan hombre y mujer. De modo que la "familia hospitalaria" consiste en la madre (enfermera), el padre (médico) y los hijos (enfermos):

"Así la familia, lugar natural de la enfermedad, se encuentra duplicada en otro espacio que debe reproducir como un microcosmos la configuración específica del mundo patológico".

La Enfermería no es más que una continuación y extensión de la naturaleza femenina. Desde que estas dos premisas, arbitrarias en esencia, son aceptadas como socialmente válidas, la profesión de la Enfermería es considerada como un asunto exclusivo de las mujeres.

"Las primeras pioneras de la Enfermería enfatizaban que para trabajar en un hospital eran necesarias una serie de virtudes maritales como, por ejemplo, la obediencia absoluta, la devoción desinteresada de madre o la disciplina bondadosa de la gestora de la familia".

En realidad, la categorización y devaluación de la Enfermería en el sistema de salud como un tipo de personal de servicio, subordinado y disciplinado es sobre todo, una consecuencia de la infravaloración del trabajo femenino, práctico y del cuidado en nuestra sociedad. Esta devaluación es el resultado de prejuicios sociales profundamente enraizados con respecto al género y la clase social.

Ciertamente el viejo problema de la impotencia de la enfermería no se

soluciona con prácticas más asertivas, estilos de gestión “más democráticos” o con una formación inicial de mayor calidad. La falta de autoridad de las enfermeras tampoco se debe a un estilo naturalmente gregario de comportamiento grupal, sino a un sistema de salud que devalúa el cuidado como un trabajo no apto para científicos. (28)

1.8 LA ENFERMERA COMO EDUCADORA.

Desde principios del siglo, las enfermeras han ido incorporando la educación sanitaria del paciente a su papel profesional. Desde sus comienzos como enfermeras de salud pública y salud materno - infantil, la educación sobre las medidas de salud y el cuidado de los niños pronto pasa a ser responsabilidad de la enfermera. Aun cuando la responsabilidad primaria de la enfermera es enseñar a los pacientes los cuidados que necesitan para mantener o recuperar su salud, también ha de informar y respaldar a las personas allegadas del enfermo, en especial sus familiares. Además, la enfermera promociona la salud pública trabajando en distintos grupos sociales dirigidos a mejorar el entorno.

La educación sanitaria es un proceso colaborativo que supone la comunicación entre la enfermera y el paciente.

(28) José Medina. La pedagogía del cuidado en la formación universitaria en enfermería. Ed. Laertes. Barcelona, 1999, p.272 - 276.

Su objetivo es aumentar la base de conocimientos del enfermo de forma que pueda mejorar o mantener su salud y bienestar. La educación sanitaria puede ser planificada o espontánea, verbal o no verbal, individualizada o en grupos numerosos, afectiva o conjuntiva.

El aprendizaje es un cambio relativamente permanente de conducta que deriva de una modificación en las creencias o en la forma de actuar como resultado de la experiencia.

El aprendizaje ayuda al enfermo a aumentar su comprensión, reduce sus ansiedades y altera sus hábitos en el cuidado de la salud.

Antes de impartir cualquier enseñanza, la enfermera ha de valorar al enfermo y su entorno, identificar sus necesidades, redactar los objetivos educativos, planificar y poner en práctica un programa de enseñanza y evaluar los resultados. (29)

La enfermería es un instrumento educativo. Por medio de una asistencia efectiva, se puede ayudar a los individuos y a las comunidades a utilizar sus capacidades para producir cambios que influyan en la vida de forma positiva.

Mediante el contacto de las enfermeras hospitalarias y de salud pública, muchas personas han aprendido nuevas formas de responder a los

(29) Gloria Cheeseman. Educación sanitaria del paciente. Ed. Doyma, ed. 2ª. España, 1987, p. 1-5.

problemas de salud; poco a poco han aprendido a vivir de modo confortable y productivo con incapacidades como la diabetes, enfermedades coronarias, deformidades, etc.

La considerable enseñanza que las enfermeras han impartido a los pacientes ha animado a las madres a acudir con sus hijos a clínicas infantiles en las que pueden aprender nuevas formas de criarlos que permitan una solución más constructiva de los problemas puntuales. (30)

1.8.1 La enfermera comunitaria y el cuidado de la salud.

La salud de los individuos depende de tres factores:

- El autocuidado.
- El cuidado desde el sistema sanitario.
- El cuidado desde la política general del estado.

El autocuidado:

Las necesidades de salud de los ciudadanos dependen en gran medida de la capacidad de autocuidado que éstos tengan.

La salud de la familia o del grupo depende de que el individuo asuma sus responsabilidades, de forma consciente o inconsciente y se cuide a sí mismo o

(30) Peplau Hildegard. Relaciones interpersonales en enfermería. Ed. Salvat. España, 1990, p. 7

cuide su núcleo familiar.

Sólo cuando éste cuidado se deteriora o la agresión externa es demasiado fuerte, la salud se quiebra y el individuo enferma. Entonces y sólo entonces, entra el sistema sanitario a actuar.

El autocuidado depende en gran manera de dos factores: saber y poder.

- Saber equivale a la cultura de la salud de ese ciudadano, de su familia o de ese grupo de población. Entran conceptos, habilidades, técnicas, actitudes, prejuicios, valoraciones, tabúes, etc.

- Poder supone tener los medios necesarios para, basándose en su saber, actuar.

El cuidado desde el sistema sanitario:

La educación sanitaria funciona como elemento para ir creando en el individuo una cultura de la salud que le permita autocuidarse o cuidar a los suyos, que le enseñe sus derechos como usuario y sus deberes como ciudadano, que le informe de cómo actuar en situaciones especiales o como valorar determinados aspectos que inciden desfavorablemente en su salud, es tarea del sistema sanitario y podría llegar a ser el contenido mayor de la profesión de enfermería.

El cuidado desde la política general del Estado:

Las instituciones públicas responden a una determinada política general del Estado: política de pensiones, de transporte, de educación, de comunicaciones, política social de integración, política económica, de producción, etc.

Todos estos aspectos influyen directamente en la vida de los contribuyentes, ya que se concretan en pensiones, carreteras, escuelas, presupuestos, etc., y a su vez inciden directamente en la salud de estos.

La pensión marcará la calidad de vida del pensionista, así como los medios de comunicación que tenga a su alcance para relacionarse.

La política de educación marcará la calidad de vida de los escolares y sus conocimientos acerca de la salud.

Los presupuestos nacionales y la línea ideológica que los marcan, definirán la política social del país.

En estos campos no será la enfermera como trabajador aislado quien pueda influir sino como colectivo profesional desde un equipo multiprofesional, donde, desde la investigación, aporte datos a la administración sobre las necesidades de salud de la población y desde la educación sanitaria transmita a la población los conocimientos que le serán precisos para la participación activa en la política de salud.

1.8.2 La educación para la salud, el instrumento básico de la enfermera comunitaria.

Educación para la salud es la transmisión de conocimientos relativos a la salud individual o colectiva, que tiene como objetivo hacer al sujeto activo y responsable en todos los procesos ya sean de promoción, prevención, recuperación, rehabilitación y reinserción, relacionados tanto con su salud, como con la de su familia y comunidad.

El objetivo fundamental de la educación para la salud es incrementar en la población la cultura de la salud.

Los individuos, los grupos, las comunidades, tienen desde su nacimiento, y condicionados por su situación económica, social, política, geográfica, un determinado saber acerca de la salud.

Este saber esta compuesto de conceptos teóricos a cerca de la salud y de la enfermedad, hábitos para promoverla y para mantenerla, unas determinadas prácticas para recuperarla, una valoración propia de la vida, la enfermedad, la muerte, la subnormalidad, la locura. Este saber acerca de la salud va creciendo a lo largo de la vida por distintas vías: la familia, la escuela, los medios de difusión, etc., que a su vez están condicionados por el desarrollo social, político y económico del país al que pertenecen. (31)

La enfermería se ha identificado siempre con el esfuerzo de preservar y conservar la vida, frente a los movimientos que propugnan una muerte rápida

(31) Victoria Anton. Enfermería y atención primaria de salud. Ed. Diaz de Santos. España, 1989, p. 16 – 23.

para los pacientes crónicos y para los que se consumen lentamente. La enfermera pediátrica pretende conocer cuales son las tareas del desarrollo biológico necesarias en los bebés y niños pequeños a fin de que sus funciones contribuyan a los procesos mantenidos de desarrollo infantil. La enfermera obstétrica investiga el nacimiento natural, o nacimiento fisiológico según se denomina mas recientemente, e intenta mejorar sus técnicas y funciones en apoyo de los procesos humanos naturales que operan durante el parto de una mujer embarazada. Y, más importante aún, con la finalidad que la madre sea capaz de colaborar mejor en el alumbramiento de su hijo.

Hay otros procesos humanos de origen social. La educación, la medicina, el trabajo social, la enfermería y multitud de otras profesiones e instituciones y agencia sociales tiene su origen en las ideas y deseos humanos de progresar en la satisfacción de sus necesidades. (32)

(32) Peplau Hildegard. Op. cit. p.11

II. MATERIAL Y METODOS

2.1 JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACION

La presente investigación se justifica ampliamente por las siguientes razones: La primera porque conviene conocer ¿cuál es el rol que juega la mujer como educadora?, a fin de destacar la importancia de su posición dentro de la sociedad.

La segunda porque a partir del conocimiento del rol femenino de educadora, la enfermera estará en mejores condiciones para apoyar y desarrollar dicho papel.

Finalmente es de reconocer que la mujer es en potencia no sólo educadora, sino el punto de desarrollo de los programas de salud sobre todo materna e infantil.

2.2 OBJETIVOS

2.2.1 General:

-Conocer el rol que juega la mujer dentro de la educación, en la zona norte de la ciudad de México.

2.2.2 Específicos:

-Identificar la participación de la enfermera como educadora.

-Identificar los principales problemas o situaciones que obstaculizan el desarrollo de la práctica de la enfermería.

2.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A través de la práctica diaria de enfermería y de la propia reflexión de la mujer podemos resaltar su amplia participación en la crianza de los hijos y el desarrollo de los procesos de socialización en que la educación es patente. Por lo que es necesario preguntar ¿cuál es el nivel de participación de la mujer como educadora en la zona norte de la ciudad de México?

2.4 TIPO DE ESTUDIO

Investigación cualitativa, descriptiva de carácter social.

2.5 UNIVERSO DE ESTUDIO

Nuestro universo de estudio lo constituye las mujeres de la ciudad de México.

MUESTRA: No estadística arbitraria de:

Etapa I: 30 mujeres de la zona norte de la ciudad de México.

Etapa II: 50 mujeres de la zona norte de la ciudad de México.

2.6 CRITERIOS DE INCLUSIÓN, EXCLUSIÓN Y ELIMINACIÓN

Criterios de inclusión:

Mujeres de la zona norte de la ciudad de México que tengan hijos.

Criterios de exclusión:

Mujeres de la zona norte de la ciudad de México, que no sean honestas en sus respuestas.

Criterios de eliminación:

Mujeres de la zona norte de la ciudad de México que se niegan a participar en el estudio.

2.7 ETAPAS DEL ESTUDIO

2.7.1 Etapa I.

Entrevista abierta a mujeres de la zona norte de la ciudad de México, para establecer su participación en la educación. (30 mujeres)

2.7.2 Etapa II.

Investigación documental para sustentar las actividades de educación de las mujeres.

2.7.3 Etapa III.

Encuesta estructurada a mujeres de la zona norte de la ciudad de México (50 mujeres)

2.8 INSTRUMENTOS

Entrevistas:

Con esta técnica se podrán recolectar los testimonios orales que emitan las mujeres a través de una relación directa entre el entrevistador y el entrevistado.

Cuestionarios:

Estos son los principales instrumentos de recolección de datos.

Los cuestionarios, tendrán once preguntas; de las cuales, cinco se refieren a datos generales y seis miden la calidad de los resultados. El tiempo estimado de aplicación del cuestionario será alrededor de 15 minutos.

Fichas de trabajo:

Las fichas de trabajo permiten realizar la recolección del marco teórico, para apoyar el problema y la hipótesis.

Observación:

III. RESULTADOS DE LAS ETAPAS I Y II

ENTREVISTAS

ENTREVISTA A: Sra. Virginia B.

EDAD: 42 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Ama de casa.

“Tengo 4 hijas; desde chiquitas las eduque para que sean responsables en la escuela, y a que contribuyan en la casa con mígó.

Hablando de salud les he enseñado a protegerse, a abrigarse del frío y a que reconozcan los riesgos que puede haber en la calle.

A veces la que van poniendo el ritmo en la educación soy yo, pero mi marido me apoya en las decisiones que se tengan que tomar, en beneficio de mis hijas.

En el hogar yo la hago de todo; médico, sirvienta, administradora; por lo que pienso que está es una de las ocupaciones más grandes que hay. ”

La madre les enseña ciertas técnicas a sus hijos, como punto de partida, la madre analiza con detalle la conducta y el rendimiento de éste. La madre toma actitudes para que esta sea imitada por los hijos, por ejemplo: como centrarse,

como comer. Se descompone la tarea en sus componentes básicos: como coger la cuchara, como dirigirla hacia la boca, como coger un bocado y cómo meterlo a la boca. Se le enseña cada movimiento, uno a uno, y se le recompensa cada éxito con elogios y estímulos, también se le enseña a hablar, en materia de estimulación del lenguaje y de estimulación intelectual, para posterior mente informarle a leer y escribir, les enseñan a superar problemas como el orinarse en la cama. (33)

ENTREVISTA A: Sra. Oliva P.

EDAD: 65 años.

LUGAR: Domicilio

ACTIVIDAD: Hogar y trabajadora doméstica.

“Tengo 6 hijos, 2 de ellos son hijos de un padre, y los otros 4 son de otro, yo he tenido relación con tres diferentes parejas, creo que yo no he sabido educar a mis hijos porque todos se salieron muy pequeños de la casa porque, no lo sé, lo que se es que siempre trate de darles lo mejor, porque su padre y yo, o más bien la persona que vivía en ese tiempo con nosotros, siempre los dos trabajábamos, todos mis hijos sólo quisieron estudiar hasta la secundaria, solamente una de las mujeres estudio para maestra, pero ella estudio porque me hizo caso de seguir estudiando, para que no fuera una analfabeta como yo, yo no quería que mis hijos pasaran lo mismo que yo.

(33) Jean Champion. Op. cit. p. 61.

Tengo un hijo, mi gran problema actual; él es una persona que toma mucho y la verdad ya no se que hacer con él, siempre está " borracho, ya lo he internado en muchos lugares y no se regenera.

Pero en general creo que no supe educar a mis hijos, porque todos muy chicos se salieron de la casa para juntarse o casarse con sus actuales parejas
..

La función cultural incluye el conjunto de actividades educativas y culturales, de superación, las recreativas y de tiempo libre de la familia, las cuales contribuyen a la formación de intereses, valores al desarrollo de la personalidad de cada uno de los miembros de la familia.

En ella tienen un importante papel las relaciones de comunicación e interacción entre el padre, madre e hijos y todo el conjunto de relaciones intrafamiliares. De la misma forma que en el ejercicio de la función económica, es la mujer quien desempeña el papel más importante en el desarrollo de las actitudes y el tiempo de relaciones correspondientes a esta función.

Este hecho se evidencia en los resultados relativos al proceso de comunicación en la familia, tanto en los temas como en las características y en las funciones de la comunicación, se ha comprobado que las madres conversan más frecuentemente con sus hijos que los padres y comparativamente son ellas quienes ejercen mayor control y regulación sobre la conducta de los hijos y

que les expresan con mayor frecuencia afecto y vivencias experimentadas en las relaciones interpersonales. (34)

ENTREVISTA A: Sra. Consuelo A.

EDAD: 36 años.

LUGAR: hogar.

ACTIVIDAD: hogar y empleada.

“ Para mí los valores y la disciplina que le inculco a mi hija son fundamentales. Creo que a través de éstos ella va formando su propio criterio.

El deseo por la escuela también se lo he inculcado, pues por medio de esta uno aprende muchas cosas.

Yo desde chiquita le he dicho: mira “ Tany ” eso no se agarra porque es ajeno. eso que traes puesto me costo trabajo obtenerlo, cuidalo por favor.

Yo creo que todo empieza por los padres porque por ejemplo: si yo digo una grosería, ella también la va a decir. Aunque sé que no todos somos perfectos, yo trato de inculcarle lo que creo que es bueno. En cierto modo pienso que la mujer es la principal educadora dentro de la familia, porque en el hogar sólo yo sé lo que necesito y hace falta.

(34) Julio Busquets. Op. cit. p. 45.

Cuando tú te valoras como mujer, el hombre te respeta más y también comparte las mismas responsabilidades y obligaciones dentro del hogar.

Yo recuerdo que cuando mi hija atravesaba la primera etapa de su vida, le enseñaba a convivir con otros niños para que se socializara y sobre todo yo trataba de hacerla independiente.

Yo me considero una mujer versátil, pues me encargo de mi hija, trabajo y le dedico tiempo a mi esposo "

La segunda guerra mundial, obligó a un elevado porcentaje de mujeres a tomar parte activa en las tareas de producción, modificando las costumbres y condiciones de los cónyuges y de los mismos hijos. Pero estas modificaciones no entrañan la desaparición de la familia, sino que la adaptan para las nuevas condiciones que imperan dentro de la sociedad.

La posición de la mujer es la que durante los últimos tiempos se ha visto transformada con mayor amplitud. El concepto que hasta hace unos años existía de confinarla dentro de los hogares, se ha visto afectado por la demanda que del trabajo femenino se hace en los muy diversos campos de la industria, del comercio de la enseñanza y en general de las actividades intelectuales. Es indudable que la participación activa de la mujer en la economía supone una cooperación importantísima para resolver los problemas de producción que interesan a la sociedad, y también significa una ayuda valiosa en la economía de los hogares. La capacidad de la mujer es un factor de superación para la sociedad humana, por lo cual debe concederle la oportunidad de lograr su

preparación profesional e intelectual, de manera que obtenga sus propios méritos, la elevación a que es justamente merecedora. (35)

ENTREVISTA A: Sra. Leticia R.

EDAD: 38 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Empleada.

“ Mi esposo sólo les compraba ropa a mis hijos y me daba dinero para la comida; yo solamente me dedicaba a los quehaceres del hogar.

Tengo 3 hijos que ahora ya están grandes y desde chiquitos fueron muy enfermizos; muchas veces, yo me la pasaba en el hospital con ellos mientras que mi marido trabajaba.

Cuando me embarace de mi tercer hijo, mi esposo se desobligo de nosotros, pues me daba para la comida pero el gas, la luz y los demás gastos yo los tenía que sacar como pudiera, por lo que tuve que entrar a trabajar y después, él empezó a alejarse de nosotros hasta que nos separamos; yo me fui con mis hijos a vivir con mis papas.

Prácticamente mis papás y mis hermanos, sobre todo el mayor, es el que platicaba con los muchachos pues, les decía que se portarán bien.

(35) María Rodríguez. Op. cit. p. 28

Yo prácticamente me dedique a trabajar para que a mis hijos no les faltara nada "

Cerca del 75% de todos los cuidados para la salud se producen en el contexto informal de la familia.

Una familia bien organizada es capaz de afrontar con competencia y serenidad sus problemas, puede tanto a prevenir muchas enfermedades como acelerar y mejorar los procesos de curación y rehabilitación.

La familia, en pocas palabras es un recurso básico, aunque nunca existía reciprocidad entre sus miembros. Se señala que por ejemplo existen deficiencias por sexo, edad y estructura del núcleo cohabitante a la hora de dar ayuda informal sanitaria: las mujeres tienen en general una carga mayor, así como los niños y ancianos dependen de las clases de edad intermedias; mientras que las familias débiles (con un sólo padre, fragmentadas, etc.) dependen de importantes ayudas externas. (36)

ENTREVISTA A: Sra. Egy G.

EDAD: 24 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Hogar.

"Tengo 2 hijos, uno de cuatro y uno de dos.

(36) Imelda castañeda. Op. cit. p. 62.

En mi hogar yo les inculco a mis hijos a que sean respetuosos, el mayorcito aún no va a la escuela pero yo le enseño los números y las letras y, mi esposo también contribuye con migó; les enseñamos a lavarse los dientes, las manos, a que no se metan en la boca las cosas que encuentran por ahí.

Yo en este momento no trabajo, pero pienso que necesito dedicarme a otra actividad fuera del hogar o los hijos, aunque a veces es un poco difícil por la falta de tiempo "

La familia patriarcal impone los roles sexuales a través de la educación que determina el código de conducta para cada uno de los miembros de la familia, en donde el cuidado de los hijos recae totalmente sobre los hombros de la madre. Esta circunstancia hace que, en muchos casos la mujer se vea imposibilitada para seguir con su trabajo productivo fuera del hogar y a medida que aumenta el número de hijos se ve constreñida a limitarse al trabajo doméstico. (37)

ENTREVISTA A: Sra. Araceli B.

EDAD: 29 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Empleada.

" La mujer tiene que defender sus derechos y a respetar a los demás para que

(37) Imelda Castañeda. Op. cit. p. 22

la respeten a ellas, debe tener buenos modales y aprender los valores de la vida para así podérselos transmitir a sus hijos "

Se pretende con la educación, lograr en la mujer un positivo sentimiento de responsabilidad que haga no perder lo que de valioso ha existido en las costumbres, sino mantener su dignificación para que ella misma con su conducta, merezca ese respeto. (38)

ENTREVISTA A: Sra. Susana A.

EDAD: 23 años.

LUGAR: Oficina.

ACTIVIDAD: Empleada.

" Educar a los hijos es básicamente el papel más difícil de desempeñar porque ser madre implica enseñar buenos modales y principios con sabiduría, cultura e inteligencia.

Es su papel llevar por el buen camino a los hijos y tratar de que tengan una formación, educación y personalidad.

Pienso que la mujer sería más competitiva si tuviera mayor preparación cultural y escolar "

(38) Jean Champion. Op. cit. p. 88.

La educación formal de la mujer se asocia a disminuciones en los niveles de fecundidad y mortalidad de los niños, en el contexto de su participación dentro de la estructura socioeconómica, debido a que la educación es una de las estructuras de " acción comunicativa " A través de las mujeres, las familias y los diferentes grupos sociales de una comunidad rural, valúan la cultura de la reproducción familiar y del cuidado de la salud de los niños; para su confirmación o su transformación.

La educación formal permite la discusión de las tradiciones dentro de ciertos parámetros y cierto lenguaje, a la vez que otorga cierto horizonte y " potencialidad de cambio " aunque está sujeta a interactuar y a ser influida sólo como una " posibilidad de cambio " ya que está determinada por las estructuras de reproducción material y a la participación de las mujeres y a los habitantes de las comunidades en poder decir que es lo que se debe y puede hacer a nivel personal, familiar o de la comunidad.

La educación materna influye en que puede controlar mejor la salud de sus hijos, el cuidado y la educación de los mismos hijos. (39)

ENTREVISTA A: Sra. Beatriz S.

EDAD: 40 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Hogar.

" Tengo 3 hijos; dos mujeres y un hombre "

(39) Jean Champion. Op. cit. p. 37.

Pienso que primordialmente se le debe enseñar valores empezando por la honestidad y la humanidad; inculcarles alguna actividad deportiva, creo que es muy importante pues les ayuda a no desviarse hacia cosas que les puedan afectar su salud.

Mis hijos actualmente estudian un nivel básico y los buenos principios que les he enseñado se reflejan desde el momento que ellos me respetan y yo sé que respetan a sus compañeros y profesores. Ahora ellos empiezan a tener sus propias ideas y de cierto modo trato de guiarlos con lo que considero que es bueno para ellos.

Yo platico mucho con mis hijos y la mayor parte del tiempo me he dedicado a ellos, pues mi esposo se la pasa trabajando y debido a esto, mis hijos no tienen la misma confianza con él que conmigo.

A demás de mis hijos y mi esposo, me dedico al comercio y esto me hace sentir una persona útil y capaz de abrirme camino en cualquier lugar "

Si bien resulta positivo que la madre este desempeñando un papel importante en las actividades y en las elecciones que inciden de manera directa en la formación de los hijos, el hecho de ser prácticamente ella la máxima responsable de las mismas, tiene un aspecto negativo, y es que trae aparejado un rol complementario de padre poco activo, que se relaciona poco con sus hijos y delega gran parte de su responsabilidad en su compañera. (40)

(40) Julio Busquets. Op. cit. p.148.

ENTREVISTA A: Sra. Aída I.

EDAD: 40 años.

LUGAR: Oficina.

ACTIVIDAD: Empleada.

“ La educación en la familia empieza desde que nos casamos; una como esposa o pareja empieza con el marido a decirle lo que debe o no hacer, de buen modo, por ejemplo: la ropa a su lugar, colgarla, doblarla, acomodarla, etc., y con sus cosas personales también.

Después de insistir un tiempo, ¡Bueno lo hace!

Cuando nace el primer hijo, también decirle que tiene igual responsabilidad con el bebé que uno como mamá, así que enseñarle como ayudar con él en su baño, alimento, cambiarlo, dormirlo y hasta jugar con él.

Cuando los bebés crecen, irles diciendo que hacer desde pequeños, como hablar, como expresarse, vestirse, como sentarse y el caminar ”

En diferentes contextos socioculturales, la normatividad social y las prácticas reales establecen que las personas a partir de una cierta edad deben tener una relación de pareja estable.

A pesar de que en general predominan las uniones tempranas, se ha verificado en los últimos años un cambio en el calendario de la nupcialidad hacia una

reducción de las uniones precoces, más marcado en las mujeres. Este hallazgo es importante por su posible influencia sobre las trayectorias de la vida de las mujeres y la dinámica interna de sus familias. (41)

ENTREVISTA A: Sra. Olivia F.

EDAD: 36 años

LUGAR: Domicilio

ACTIVIDAD: Hogar.

“ Bueno tengo 4 hijos dos hombres y dos mujeres, yo a mis hijos siempre les he dicho que se porten bien, que sean respetuosos ”

La señora se encuentra en su domicilio y nos dice que:

“ La educación solamente es la que enseña en la escuela y depende de los hijos si son buenos o malos.

Las mujeres no tienen problemas pues, son muy educadas y estudiosas; pero en cuanto a los hombres, son dos niños problema en la escuela, seguido los suspenden por inquietos; la verdad no se porque si yo siempre los he tratado igual y lo que les doy tanto a los hombres, igual se los doy a las mujeres, no sé que pase con ellos ”

(41) Benito Solís. Op. cit. p. 196.

Generalmente sucede que con el primer hijo los padres se sienten más atemorizados, más inseguros y más preocupados con respecto a la responsabilidad que la crianza de un niño representa.

Por decirlo así, el primer hijo es la tropa de choque con los criterios, prejuicios e inseguridades de los padres.

Cuando nacen los hermanos, ya los padres, estarán menos inseguros y ciegos y serán menos rígidos con el nuevo hijo y habrán aprendido de una manera práctica como es un muchacho, cuál es su comportamiento y la mejor manera de manejarlo.

Cuando son varios hermanos, la atención está obligadamente más dividida y no se concreta excesivamente en un sólo hijo. (42)

ENTREVISTA A: Sra. María de la Luz J.

EDAD: 45 años

LUGAR: Domicilio

OCUPACIÓN: Empleada.

“ La educación de la mujer es la más importante, hay que darles más educación a las mujeres que a los hombres, porque a mis hijas yo las educo como mujeres que son, tratando de que caminen bien, de que se sienten bien,

(42) Ralph Linton. Op. cit. p. 41.

diciéndoles que en las fiestas se fijen lo que toman y que se fijen como son los hombres, que no se crean lo que les dicen en la calle.

Yo pienso que la educación que le he dado a mis hijos es buena, porque mis hijos son buenos, no fuman y no toman.

Creo que el 80% de la educación recae completamente en la madre.

Una niña sufre más porque está expuesta a quedar embarazada por eso deben portarse bien, de todos modos aunque fracasen todo depende de uno como madre, porque desde chiquitos uno debe de educarlos "

Las mujeres que no saben " cuál es su lugar " se enfrentan a mucha hostilidad por parte del mundo exterior. Por eso creemos que debemos enseñar a nuestras hijas a ser " niñas decentes " Debemos instruir las cuidadosamente a " comportarse como damas " para que nunca atraigan sobre sí el furor del sistema del macho.

Las mujeres se relacionan con sus hijas en distintos niveles. El primer nivel tiene que ver con la inferioridad innata.

La madre debe comunicarle a su hija la conveniencia de reconocer su calidad pecaminosa y de conocer su cualidad pecaminosa y de conocer " su lugar en el mundo "

Un segundo nivel es vital, estando directamente relacionado con el hecho de que las mujeres se reconocen mutuamente como miembros de la misma clase

oprimida. Esta conexión es un vínculo a través del sufrimiento. Les decimos a nuestras hijas " Yo sé lo que va a representar para ti crecer en este mundo, ya lo he experimentado " (43)

ENTREVISTA A: Sra. Rosa R.

EDAD: 30 años.

LUGAR: Domicilio

ACTIVIDAD : Hogar

" Cuando yo me case mi esposo y yo trabajábamos; tengo un niño de 8 años y mi marido y yo compartíamos las actividades de la casa y de nuestro hijo; los dos jugábamos con él, le enseñábamos libros, tratábamos de dedicarle el mayor tiempo que pudiéramos.

Cuando mi hijo tenía 3 años, mi esposo y yo tuvimos un accidente donde él murió y yo quede discapacitada. Ahora mis papás me ayudan a educar a mi hijo, a llevarlo a la escuela, o a cuidarlo cuando sale a jugar.

Yo trato de que mi hijo sea responsable de su aseo, en cuanto al baño, a lavarse los dientes; también ahora se encarga de vestirse solo, yo nada mas lo apoyo o lo ayudo cuando él me lo pide.

También siempre le digo que tiene que respetar a sus abuelos, a sus tíos y a

(43) Anne Wilson. Op. Cit. p. 71.

las demás personas.

Mi hijo es muy tranquilo y yo platico mucho con él, y él me tiene mucha confianza, aunque últimamente me preocupa porque se ha vuelto muy rebelde, yo creo que es porque ya convive con más niños y se da cuenta como son.

Cuando hace su tarea siempre estoy con él corrigiéndole algunas cosas o aclarándole sus dudas.

Para mí ha sido muy difícil desde que sufrí el accidente salir adelante con mi hijo, por eso hablo mucho con él "

Los niños necesitan del padre para evolucionar normalmente hacia la madurez.

El niño varón no se hace hombre por el hecho de haber nacido varón. Para llegar a una verdadera hombría es necesaria, además, la presencia de la figura del padre, pero de un padre adecuado, al cual, llegado el momento el niño quiera imitar, deseando ser como él, hasta que lo logra a través de este proceso; identificarse con él, lo que significa haberse identificado con la masculinidad.

El niño sin padre, o con el padre ausente, debe ser objeto de un cuidado y atención. Debe procurársele desde el año de edad, si este es el caso, la compañía de otros hombres de la familia, o amigos, para que el niño pueda

compartir parte del tiempo con ellos. De los tres años en adelante, es fundamental que una buena parte de su tiempo lo transcurra entre varones y con otros niños varones.

Por razones de nuestra formación cultural, es el padre el que determina con más intensidad los patrones morales y los estándares que han de servir como base y fundamento de la conducta de sus hijos; también interviene la madre, los maestros, el grupo social al que pertenecen, etc. (44)

ENTREVISTA A: Sra. Gabriela C.

EDAD: 30 años

LUGAR: Domicilio

ACTIVIDAD: Hogar

"Tengo una hija de 5 años de edad, siempre he tratado de predicar con la verdad y el ejemplo del respeto hacia las personas. Uno trata de pasar el mayor tiempo con los hijos, en tiempos malos; por ejemplo cuando hace frío le digo a mi hija "oye tápate, ponte el suéter. En el hogar no hay hora de entrada, ni de salida, siempre hay algo que hacer. Cuando mi hija se enferma yo la tengo que hacer de doctor, de cocinera, de sirvienta y en otro sentido enseñó a mi hija a que recoja su ropa, su plato donde comió.

Yo vengo de un pueblo de Oaxaca, en donde a las mujeres nos educan para

(44) Benito Solís. Op. cit. p. 251.

servirle al hombre, y yo a mi hija le enseño o le digo que tiene que aprender a defenderse porque a mí, mi esposo me golpeaba cuando vivíamos en el pueblo, hace cuatro años que vivimos aquí y las cosas han cambiado: desgraciadamente en mi hogar sigue habiendo agresión aunque no es igual que antes y por eso pienso que yo como mujer tengo derechos y tengo que defenderlos y es lo que trato de inculcarle a mi hija "

Entre las explicaciones que se han dado para entender la violencia masculina, uno de los argumentos más recurrentes es el sentimiento de frustración de los hombres ante la imposibilidad de cumplir el papel socialmente asignado de proveedor económico de la familia. Un caso extremo ocurre cuando el varón no puede superar la evidencia de su incumplimiento como padre proveedor y opta por abandonar el hogar desentendiéndose de sus responsabilidades. (45)

ENTREVISTA A: Margarita V.

EDAD: 31 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Hogar.

" Tengo 3 hijos; el segundo es muy inquieto desde que cumplió los cuatro años; piensa como una persona adulta, si usted plática con él, le contesta como un adulto.

(45) Marina Araiza. Op. cit. p.21.

En un principio vivía con mi mamá cuando me case, después me cambie porque yo tenia muchos problemas con mi marido al grado de querer divorciarme; entonces cambie a mis hijos de escuela, el más grande creo que si se adapto rápidamente, pero con el más chico tuve y tengo muchos problemas en la escuela, al grado de que lo sacaron por ser muy hiperactivo y porque dice la maestra que es muy agresivo.

Con este cambio, la relación mala que tenía con mi esposo también cambió porque ya tenemos más comunicación, ya platicamos: lo que antes no hacíamos.

A todos los hijos los hemos educado de la misma manera, no hay diferencia con ninguno. Cuando yo tenía problemas con mi marido, mi hijo el más grande bajaba el rendimiento en la escuela y se notaba apático con nosotros.

En cuanto a la educación de mi hijo el mayor, cuando no entiende algo de la escuela, mi esposo lo lleva con un amigo para que él lo ayude.

Mi esposo incluso me ayuda con los niños a enseñarles a comer y a lavarse las manos. A mi hijo el grande le he enseñado a ayudarme en los quehaceres de la casa.

Del gasto que me da mi marido, la mitad es para los gastos de la casa y comida y la otra mitad es para guardarlo por algo que se ofrezca.

Mi esposo no fuma, no toma, no tiene amigos: no sé cuál es el problema de la falta de comunicación dentro de la familia "

Casi toda recién casada piensa que puede comunicarse maravillosamente con su nuevo esposo, por lo general él también opina así. En su pequeño mundo de noviazgo han hablado sobre fiestas, amigos, automóviles e incluso sexo. Sin embargo aunque puedan no estar conscientes de ello; han evitado tocar los puntos débiles de su pareja. Esto no ha sido fácil de hacer, porque hasta entonces no se han enfrentado a ningún problema profundo de relaciones. Las pequeñas dificultades que habrían tenido solían resolverse fácilmente y parecían aumentar la brillante y hermosa relación entre ellos.

No obstante la misma pareja de recién casados podría descubrir al poco tiempo que en realidad no pueden comunicarse. (46)

ENTREVISTA A: Sra. Ernestina S.

EDAD: 56 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Hogar.

" Yo como madre, mi marido me daba dinero y me decía: tu arréglatelas como puedas; yo sabía como, pero yo les daba de comer y vestía a mis hijos

(46)Ralph Linton.Op.cit. p.31

como podía

Como él trabajaba y llegaba tarde, me ayudaba un poco a cuidar a los niños. algunas veces a barrer, a lavar los trastes: no ha sido mal padre.

Dentro del matrimonio hay altas y bajas. Yo he sido una mujer noble, consciente, no me gustaba pegarles a mis hijos, ni decir groserías; mi esposo, si fue mas duro con los niños, les hablaba fuerte y si no querían estudiar los ponía a trabajar, para que ayudaran al sostén del hogar.

Cuando estábamos sentados todos en la mesa comiendo, él empezaba a decirles que así como comían deberían ser buenos para trabajar y estudiar; pero yo al ver y escuchar eso, hablaba con mis hijos consolándolos y dándoles consejos.

Tengo tres hijos con carrera, dos no quisieron estudiar.

A mis hijos les enseñe a tender su cama, a lavar los trastes y su ropa; hasta estos momentos que son casados les ayudan a sus esposas.

Trataba de evitarles que no se mojaran, también les decía lo que era bueno y lo que era malo.

Yo le tenía miedo a mi marido, pero con el tiempo cambió y se hizo más responsable con todo lo relacionado con el hogar, hasta entonces se repartió la responsabilidad tanto de los hijos como del hogar que recaía toda en mi "

El modelo de autoridad masculina encuentra su base en las creencias a cerca de la superioridad masculina frente a la femenina y en papel asignado socialmente a los varones como proveedores económicos de la familia. El rol masculino se refiere principalmente por su vinculación con el mundo exterior. En contraposición, el rol femenino circunscribe a las mujeres en la esfera doméstica delegándoles la responsabilidad de satisfacer las necesidades afectivas, de socialización y de mantenimiento del hogar en sentido general. En el caso de México algunas investigaciones señalan que el cuidado de los niños pequeños y la cocina son los ámbitos típicamente femeninos desde la visión masculina, los que se constituyen también en los de mayor segregación genérica. (47)

ENTREVISTA A: Sra. Carolina A.

EDAD: 30 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Hogar.

"Tengo 3 hijos, dos de ellos tienen una discapacidad, en cuanto a la salud de mis hijos y la educación de mis hijos me encargo yo, mi pareja se va temprano a trabajar y llega muy tarde.

Al levantarse mi hijo en las mañanas como obligación levanta y tiende su

(47) Marina Araiza. Op. cit. p.11.

cama, recoge la mesa o el lugar donde hace su tarea. recoge su ropa y lava los trastes. es muy respetuoso y no es mal hablado, bueno eso es dentro de la casa, sabemos que todos en la calle y con los amigos somos diferentes. También lo he enseñado a ser responsable con su mascota.

Yo soy la que contribuyo al 100% en la educación de mis hijos.

Mis otros hijos aún con su problema les he enseñado a recoger sus lápices, sus figuras con las que trabajan cuando hacen su tarea.

Yo sola me encargo del quehacer de la casa, la comida, de ir a las terapias con mis hijos: me encargo de todo lo relacionado con ellos y el hogar.

Les enseñó a lavarse las manos y los dientes después de comer, enseñó a cortarse las uñas de los pies y manos.

El único día que dedico a mí, son los días jueves porque mi marido descansa y él me ayuda haciéndose cargo de todo.

Nosotras las mujeres tenemos una responsabilidad muy grande dentro del hogar y con los hijos "

Independientemente del tipo de condición de invalidez ya sea física, intelectual, emocional o social, funcional o estética, la persona afectada se encuentra en gran desventaja y enfrenta muchas dificultades innecesarias,

cuando no obstáculos insalubres, al tratar de adaptarse a una sociedad que valora en gran medida, la buena salud, la capacidad atlética, y la apariencia personal.

La mujer no sólo es la encargada de la reproducción biológica de los nuevos miembros de la sociedad, sino que cumple un papel crucial en la socialización y la adaptación de los niños en la comunidad. (48)

ENTREVISTA A: Sra. Silvia

EDAD: 41 años.

LUGAR: Domicilio.

ACTIVIDAD: Comerciante

" Como educadora he sido muy exagerada, a los hijos de niños los trate con mucha dureza. física, verbal y emocionalmente, pensando que con esos tratos, iban a tener un comportamiento adecuado en el hogar y en la sociedad.

Su comportamiento fue de miedo, inseguridad, rebeldía; algunas veces esa rebeldía era pagada por golpes o gritos, no hubo una niñez sana puesto que nuestro hogar es un hogar disfuncional, donde hay alcoholismo paterno, y neurosis por la madre, y cada miembro de la familia no asumimos nuestro papel para funcionar en la familia.

(48) Roesler Richard. Rehabilitación física, mental y social. Ed. Limusa. México, 1981, pp.18.

Como resultado somos cuatro miembros de la familia, hijos de 20 y 21 años, el padre ya no bebe, la madre se encuentra en un grupo de autoayuda, después de tantos años la familia se está reintegrando, permitiéndose cada uno respetar su propio espacio y aceptándose cada uno como es, y con sus propias características. Los hijos el mayor estudio una carrera técnica sin terminarla, tiene deficiencias, miedos para enfrentarse a la sociedad, tímido y agresivo a la vez, pocas veces demuestra sus sentimientos, el otro hijo demuestra sus sentimientos algunas veces con agresividad o terquedad.

En conjunto la comunicación de la familia es regular ó poca en consecuencia de esa desintegración familiar que existió desde un principio, me preocupa pero no puedo hacer nada hasta que los muchachos busquen ayuda para su crecimiento personal y en un futuro ellos no formen una familia disfuncional como la nuestra.

Finalmente quiero decir que cuando dos personas se vinculan contagiadas por el alcoholismo se forman familias disfuncionales, no es porque uno quiera ser malo o quiera echar a perder a su familia, se debe buscar ayuda para que cada miembro de la familia juegue el rol que le corresponde, y la madre que es la que tiene más contacto con los hijos los vaya guiando de acuerdo a las diferentes etapas de su vida, con respeto, con amor y con la calidad humana que ellos necesitan "

El consumo excesivo de bebidas alcohólicas es reconocido generalmente como

un factor importante que incide en la desorganización familiar y social. (49)

El alcoholismo puede considerarse como un comportamiento opcional que responde a la continua frustración que genera la desorganización social. Los rápidos cambios, la creciente industrialización, los controles sociales, la exaltación del individualismo versan la interdependencia funcional, la competencia, constituyen factores que producen tensión, misma que el individuo puede reducir mediante la ingestión de alcohol. (50)

(49) Eduardo Méndez. Antropología del alcoholismo. Ed. Ciesas. México, 1991, p.175.

(50) Rafael Velázco. Alcoholismo. Ed. Trillas. México, 1988, p.45.

RESULTADOS ETAPA III

Después de haber aplicado cuestionarios a 50 mujeres, se encontró:

Con relación a la edad el 20% corresponde a personas de 26 a 30 años, el 16 % de 21 a 25 años, el 16 % de 31 a 35 años, el 14 % de 36 a 40 años, el 10 % de 41 a 45 años, otro 10% de 46 a 50 años, el 6% de más de 60 años, el 4% de 18 a 20 años y el 4% de 51 a 55 años. (Ver cuadro número 1)

Con relación al estado civil encontramos que el 90 % de las mujeres son casadas, el 8 % son viudas, y el 2% viven en unión libre. (Ver cuadro número 2)

Con relación a la escolaridad el 36 % tiene secundaria, el 22 % carrera técnica, el 20% primaria, el 12% preparatoria, el 6 % no tiene ningún grado de escolaridad y el 4% tiene licenciatura. (Ver cuadro número 3)

Con relación al número de hijos el 50 % tienen de 1 a 2, el 38 % de 3 a 4, el 8 % de 5 a 6 y el 4 % de 7 a 10 hijos. (Ver cuadro número 4)

Con relación a la ocupación el 58 % se dedican al hogar, el 34 % trabajan y el 8 % al hogar y trabajo. (Ver cuadro número 5)

Con relación a la enseñanza a los hijos, el 100 % dijo que si.

CUADRO NÚMERO 1
EDAD DE SUJETOS EN ESTUDIO

EDAD	NÚMERO	PORCENTAJE
18 A 20	2	4%
21 A 25	8	16%
26 A 30	10	20%
31 A 35	8	16%
36 A 40	7	14%
41 A 45	5	10%
46 A 50	5	10%
51 A 55	2	4%
MAS DE 60	3	6%
TOTAL	50	100%

FUENTE: ENCUESTA APLICADA EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO A 50 MUJERES DICIEMBRE 2000.

CUADRO NÚMERO 2
ESTADO CIVIL DE SUJETOS EN ESTUDIO

ESTADO CIVIL	NÚMERO	%
CASADA	45	90%
DIVORCIADA	-	0%
UNION LIBRE	1	2%
VIUDA	4	8%
SOLTERA	-	0%
TOTAL	50	100%

FUENTE: ENCUESTA APLICADA EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO A 50 MUJERES DICIEMBRE 2000.

CUADRO NÚMERO 3

ESCOLARIDAD DE SUJETOS EN ESTUDIO

ESCOLARIDAD	NÚMERO	%
PRIMARIA	10	20%
SECUNDARIA	18	36%
PREPARATORIA	6	12%
CARRERA TÉCNICA	11	22%
LICENCIATURA	2	4%
NINGUNA	3	6%
TOTAL	50	100%

FUENTE: ENCUESTA APLICADA EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO A 50 MUJERES DICIEMBRE 2000.

CUADRO NÚMERO 4
NÚMERO DE HIJOS DE SUJETOS EN ESTUDIO

NÚMERO DE HIJOS	NÚMERO	%
1 A 2	25	50%
3 A 4	19	38%
5 A 6	4	8%
7 A 10	2	4%
TOTAL	50	100%

FUENTE: ENCUESTA APLICADA EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO A 50 MUJERES DICIEMBRE 2000.

CUADRO NÚMERO 5
OCUPACIÓN DE SUJETOS EN ESTUDIO

OCUPACIÓN	NÚMERO	PORCENTAJE
HOGAR	29	58%
TRABAJO	17	34%
HOGAR Y TRABAJO	4	8%
TOTAL	50	100%

FUNTE: ENCUESTA APLICADA EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MEXICO A 50 MUJERES DICIEMBRE 2000.

Con relación a la participación del esposo en la enseñanza a los hijos, el 64 % si participa, el 22 % no lo hace, y el 14 % participa algunas veces (Ver cuadro número 6)

Con relación a lo que las madres enseñan a los hijos predominó:

- Jugar
- Caminar
- Hablar
- Peinarse
- Trabajar
- Estudiar
- Comer solo
- Ser responsable

Con relación a los hábitos destacan:

- Ser ordenados
- Vestirse
- Lavarse las manos
- Limpiar los zapatos
- Ir a la escuela
- Ser limpios
- Cepillarse los dientes
- Bañarse a diario
- Recoger los juguetes

Con relación a los valores destacan:

- Respeto a las personas
- No tomar cosas ajenas
- Responsabilidad
- Orar a Dios
- Valorar la vida
- Amabilidad
- Respeto a los simbolos patrios
- Ser compartido
- Valorar a las personas
- Honestidad
- Dignidad

CUADRO NÚMERO 6

PARTICIPACIÓN DEL ESPOSO EN LA ENSEÑANZA

PARTICIPA	NÚMERO	PORCENTAJE
SI	32	64%
NO	11	22%
ALGUNAS VECES	7	14%
TOTAL	50	100%

FUENTE: ENCUESTA APLICADA A 50 MUJERES EN LA ZONA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

IV CONCLUSIONES

A lo largo de esta presentación hemos seguido el objetivo de describir el rol que juega la mujer dentro de la educación en nuestra sociedad, lo cual nos permite reflexionar sobre sus posibles consecuencias en la dinámica familiar y el ámbito laboral y profesional en el caso de enfermería.

Cada sociedad, cada cultura, ha enfatizado lo masculino o lo femenino, en sus estructuras de significado. En las culturas primitivas, predominantemente agrícolas, el principio dominante era el femenino. En la sociedad contemporánea, tecnológica en esencial el principio dominante es el masculino.

La personalidad de todo individuo perteneciente a la sociedad se desarrolla y funciona en constante asociación con su cultura. Toda sociedad tiene sus pautas para la conducta entre individuos que ocupen determinadas posiciones, tales como la de viejo y joven, hombre y mujer. Estas posiciones tienen un efecto importante tanto sobre los contactos de los individuos que pertenecen a éstas categorías, como sobre las oportunidades que éstos tiene con individuos de otras categorías y los tipos de experiencia que resulta de todo esto.

La familia es la forma mínima e indispensable de organización social necesaria para la adecuada socialización y protección de los niños.

También se puede considerar a los hijos como los medios a través de los cuales las personas alcanzan el *estatus* de padre o madre. La significación de este *estatus* varía, sin embargo, según los sexos.

La educación tiene como objetivo proporcionar una adecuada atención a cada individuo, de modo que se favorezca el pleno desenvolvimiento de su personalidad; en el sentido social, prepara a nuevas generaciones para recibir, conservar y enriquecer la herencia cultural del grupo.

La maternidad implica universalmente la gestación, el parto y la lactancia, así como la concepción, y en la mayoría de las *culturas*, también la crianza. En consecuencia "ser una buena madre" no sólo implica experiencias físicas más profundas y consume una parte mucho mayor de tiempo y de esfuerzo que la mera paternidad.

La mujer mexicana conserva en estos tiempos modernos su tradición como hija amorosa, como esposa digna y como madre abnegada; tradición segregada en la dinámica familiar de nuestra cultura, basada en un modelo de jefatura masculina que establece que la tarea de la mujer se encuentra en el control de los recursos internos del hogar tomando muy seriamente la responsabilidad de educar a sus hijos no solamente en el sentido de proveer sus necesidades físicas de comida, protección del frío u otras eventualidades, sino también un contacto social y afectivo.

El nivel de educación y la participación en la actividad económica remunerada son dos aspectos muy estrechamente vinculados con el grado de

cuestionamiento del patrón tradicional.

El desarrollo económico influye en el nivel de participación femenina. Su participación en el empleo se orienta hacia actividades fundamentalmente de apoyo: enfermeras afanadoras, maestras de primaria y muy poco en los puestos en los que se da forma a las decisiones respecto al desarrollo nacional.

En las sociedades industriales, la edad de casamiento es baja; el tamaño de la familia, relativamente pequeño; la esperanza de vida, larga, y hay escuelas. En consecuencia, la esposa, aún cuando desempeñe el rol de orientación familiar, podrá trabajar durante una gran parte de su vida de casada. Sin embargo deberá interrumpir su carrera a causa de las gestaciones, y esta interrupción afectará sus oportunidades de alcanzar una posición elevada en su profesión cuando reanude su trabajo. Pero la historia no termina aquí. Aún cuando las mujeres trabajen, su rol más notable será el doméstico. Como resultado de ello, las expectativas que los hijos adquirirán a través de su socialización en ese tipo de familia serán las de que el rol de la esposa es predominantemente el familiar.

La enfermería es un proceso significativo, terapéutico e interpersonal.

Funciona de forma cooperativa con otros procesos humanos que hacen posible la salud de los individuos en el seno de las comunidades. En situaciones específicas en las que un equipo profesional de salud ofrece servicios sanitarios, las enfermeras participan en la organización de las condiciones que facilitan las tendencias naturales continuadas en los organismos humanos. La

enfermería es un instrumento educativo, una fuerza de maduración que aspira a fomentar el progreso de la personalidad en la dirección de una vida creativa, constructiva, productiva, personal y comunitaria.

La práctica del cuidado de la salud debe ser entendida primariamente como un asunto humano basado en las relaciones humanísticas que se establecen entre enfermeras y las personas que requieren la atención.

La enfermería moderna se ha desarrollado en un contexto social en el que la mujer no tenía ningún rol socialmente aceptado fuera de la crianza y los deberes maternos de la casa. Ciertamente la enfermería ha sido vista como la mera extensión de los roles maternos autoexcluyendo la posibilidad de reclamar como legítimo la posesión de un cuerpo de conocimientos científicos distintivo.

La aparente separación en la historia de la asistencia a la salud entre curar y cuidar y la subordinación del cuidado a la curación es un mito propagado por la clase médica, el cual, a través de la disolución de lo práctico en lo técnico y de la desaparición de lo femenino en lo masculino, ha reducido el papel de la enfermera en un lugar subsidiario en el sistema de salud.

La enfermería no es una respuesta natural femenina a las necesidades de salud de las personas. Se trata, más bien de una ocupación socialmente organizada que, categorizada predominantemente como una actividad femenina y práctica, se mantiene marginal en la jerarquía ocupacional de las profesiones de la salud.

El cuidado de los enfermos no es visto como una actividad lo suficientemente compleja para ser aprendida, es más bien el resultado de un destino biológico (el de las mujeres) Tomado como un trabajo "de mujeres", la enfermería se considera la expresión de manifestaciones biológicamente femeninas como la responsabilidad y la sensibilidad.

La feminidad, la pureza, la entrega, el servicio y la abnegación son valores altamente estimados y reforzados en las escuelas de enfermería y también en la sociedad. Pero no debemos olvidar las capacidades como el pensamiento superior, la reflexión, el análisis y la síntesis y otras habilidades intelectuales de orden superior, que nos llevarán a elevar los niveles más altos a nuestra profesión.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA NACIONAL DE ENFERMERIA Y OBSTETRICIA

ENCUESTA : EL ROL DE LA MUJER COMO EDUCADORA
OBJETIVO : CONOCER EL ROL QUE JUEGA LA MUJER DENTRO DE LA EDUCACIÓN.
INDICACIÓN: POR FAVOR CONTESTE LO MAS SINCERO POSIBLE.

1. EDAD: _____ 2. EDO. CIVIL: _____ 3. ESCOLARIDAD: _____

4. NUMERO DE HIJOS: _____ 5. OCUPACIÓN: _____

6. ¿USTED HA ENSEÑADO ALGO A SUS HIJOS?

SI () NO ()

7. ANOTE UN EJEMPLO DE LO QUE LES HA ENSEÑADO.

8. ¿QUÉ HABITOS HA ENSEÑADO A SUS HIJOS?

9. ¿QUE VALORES LES HA ENSEÑADO A SUS HIJOS?

V. BIBLIOGRAFIA

ANTON, Victoria. Enfermería y atención primaria de salud. Ed. Díaz de Santos. España, 1989, 168 pp.

ARAIZA, Marina. La formación y la dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe. Ed. Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. México, 1998, 28 pp.

BEAUVIOR, Simone. El segundo sexo. Ed. Siglo XX. México, 1989, 308 pp.

BUSQUETS, Julio. Estructura social. Ed. Universidad Autónoma de Barcelona. España, 1997, 203 pp.

CASTAÑEDA, Imelda. Enfermería ¿Cadena o camino? Ed. APAUNAM, ed. 3ª. México, 120 pp.

CHEESEMAN, Gloria. Educación sanitaria del paciente. Ed. Doyma, ed. 2ª. España, 1987, 573 pp.

COOPER, Jennifer. Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Ed. UNAM. México, 1989, 321 pp.

ESCANDON, Carmen. Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México. Ed. Colegio de México, 1997, 1898 pp.

FERGUSON, Lucy. Desarrollo de la personalidad. Ed. El manual moderno. México, 1979, 235 pp.

FIRTH, Jenny. La mujer en el mundo del trabajo. Ed. Morata. España, 1991, 254 pp.

HILDEGARD, Peplau. Relaciones interpersonales en enfermería. Ed. Salvat. España, 1990, 264 pp.

LINTON, Ralph. Estudio del hombre. Ed. Fondo de la Cultura Económica, ed. 3ª. México, 1956, 485 pp.

MEDINA, José. La pedagogía del cuidado en la formación universitaria en enfermería. Ed. Laertes. Barcelona, 1999, 307 pp.

MENDEZ, Eduardo. Antropología del alcoholismo. Ed. Ciesa. México, 1991, 398 pp.

MURIEL, Josefina. Cultura femenina novohispana. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 548 pp.

NAGERA, Humberto. Educación y desarrollo emocional del niño. Ed. La Prensa Médica Mexicana, ed. 2ª. México, 1972, 158 pp.

PEDRERO, Mercedes. La participación femenina en la actividad económica y su presupuesto de tiempo. Ed. Secretaria del Trabajo y Previsión Social. México, 1977, 48 pp.

POLIT, Denisse. Investigación cualitativa en ciencias de la salud. Ed. Interamericana, ed. 3ª. México, 1991, 563 pp.

RODRIGUEZ, María. La mujer azteca. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, ed. 3ª. México 1997, 275 pp.

ROESSLER, Richard. Rehabilitación física, mental y social. Ed. Limusa. México, 1981, 138 pp.

TAPIA, Medrado. La educación de la mujer en la cultura familiar y en la salud de los hijos. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1990 67 pp.

VELAZCO, Rafael. Alcoholismo. Ed. Trillas. México, 1988, 453 pp.

WILSON, Anne. La mujer en un mundo masculino. Ed. PAX. México, 1985, 203 pp.